





# Bodas

EN la Iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se ha verificado el enlace de la señorita Consuelo Navarro Reverter y Ortol con don Luis de la Peña.

Adornada la Iglesia con plantas y flores, hizo su entrada en ella la comitiva nupcial a los acordes de la Marcha de Mendhelson, vistiendo la novia elegante traje blanco, adornado de finos encajes y alhajándose con rico collar de perlas.

Dióles la bendición el arzobispo de Toledo, que pronunció antes una sentida plática, oída con religiosa unción por cuantos en la Iglesia había.

Dijose luego la misa de velaciones, durante la cual el cuarteto Francés interpretó varias inspiradas composiciones musicales; la señora Tormo de Calvo, la genial arpista, tocó un sentido trozo, acompañándola con el violoncelo su marido, el gran artista señor Calvo. Y la señora Gobato cantó muy bien una sentida Ave María.

Como padrinos actuaron doña Consuelo García Cembrero, abuela de la novia, y don Luis de la Peña, padre del novio; y firmaron el acta, como testigos, por ella, el marqués de Alhucemas, don Trinitario Ruiz Valarino, don Joaquín Folch, don José y don Enrique Navarro Reverter y don Luis García de la Rasilla; y por el novio, don Juan de la Cierva, don Luis Montiel, don José de la Peña y los señores Castillo Olivares e Hickman.

A causa del luto de la familia de la novia, la boda se celebró en familia.

Los recién casados salieron para el extranjero.

Les deseamos eternas venturas.

LA Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación se engalanó para presenciar la boda de la bella señorita Malvina Ximénez de Sandoval, sobrina de los marqueses de la Ribera, con el ingeniero de Caminos don Manuel Delgado.

Apadrinaron a los contrayentes la marquesa de la Ribera y don Luis Verdeja, tío del novio, y firmaron el acta, como testigos, por parte de ella, el marqués de la Ribera, don Felipe Ximénez de Sandoval y el general Calvo, y por parte del novio, su hermano don José Luis, el general vocal del Directorio don Dalmiro Rodríguez Pedré y don Mariano Barber.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Zaragoza y Barcelona.

TAMBIÉN en Madrid, en la capilla de la Congregación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar y San Francisco de Borja, se celebró el casamiento de la bella señorita María Bautista y Aristizábal, con el joven ingeniero agrónomo don Julián Pascual Dodero.

Bendijo la unión el cura párroco de la Paloma, don Felipe Martínez, y pronunció una elocuentísima plática acerca del matrimonio cristiano el reverendo padre Alfonso Torres.

Fueron padrinos la señora doña María Rosa Aristizábal y Bautista y el doctor don Julián Pascual Ortega, y testigos, por parte de la novia, don Mariano y don Mateo Bautista, don Félix de Gregorio y don José Manuel de Garamendi, y por parte del novio, el conde de Castro Nuevo, el marqués de Navamorcuende, don Pedro Martín Ortega, canónigo de Burgo de

Osma; don Manuel Dodero y don José Martín Arregui.

Deseamos al nuevo matrimonio muchas felicidades.

RECOMENDAMOS a las novias aristocráticas que visiten una elegantísima confitería titulada «San Luis», en Hortaleza 2. Especializada en cajas y objetos propios para regalar los dulces de la boda.

EN la parroquia de Santa Bárbara se ha celebrado la boda de la bella señorita Ursina Arnal con el distinguido inspector de Hacienda don Genaro Tejerizo.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el hermano de la novia, arquitecto don José Arnal, siendo testigos por parte de la novia don Antonio Victory, don César Arnal y don Carlos Lemus, y por parte del novio don Antonio Oltra, don Manuel Ossorio y don Alberto Armiñán.

Los recién casados marcharon a Zaragoza, Barcelona y Valencia.

Les deseamos eternas venturas.

OTRAS dos bodas se han celebrado recientemente en Madrid. Una fué en la parroquia de San Jerónimo el Real, siendo los novios la señorita María de Villota y Díez y el oficial de la Secretaría del Congreso y profesor auxiliar de la Universidad Central don Román Riaza.

La otra boda se celebró en la parroquia de la Concepción, siendo los contrayentes la señorita Carmen Contreras y Dueñas, hija del jefe de sección del Ministerio de la Gobernación, don Francisco, y el abogado don Alfonso de Ureña.

## MUERTE SENTIDA

### EL GENERAL MÉNDEZ DE VIGO

Los contrastes de la vida hacen que en la misma página en que publicamos noticias de faustos acontecimientos, tengamos que acoger nota tan triste como la del fallecimiento del general don Juan Méndez de Vigo, muy querido de la sociedad de Madrid.

El general Méndez de Vigo había estado en la campaña de Filipinas y había logrado varias condecoraciones por méritos de guerra. Ultimamente se le concedió la gran cruz de San Hermenegildo.

Procedía del Cuerpo de Estado Mayor, habiendo ascendido al generalato el pasado año. En la actualidad era el segundo jefe del Estado Mayor Central.

El finado era hijo del que fué varias veces embajador, don Jacobo Méndez de Vigo y Osorio. Estaba casado con su prima hermana, la virtuosa dama doña María Méndez de Vigo y Rodríguez de Toro, de las ilustres casas de Alcañices y Villares. De su matrimonio son hijos: don Ramón, capitán de Infantería; doña María Cristina, don Fernando, teniente de Infantería; don Juan, oficial de Artillería; don Luis, doña María Belén y don Ignacio.

Hermanos del finado son don Manuel, marqués de Atarfe; doña Ana, casada con el embajador don Luis Polo de Bernabé; los comandantes de Artillería don Ramón y don Froilán; don Santiago, ministro de España en La Haya; doña Mercedes, doña Paz, casada con el marqués de Montalbo, y el ex diputado e ingeniero don José María.

Enviamos a la distinguida familia el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Hacemos votos por la felicidad de ambas parejas.

TAMBIÉN en la Iglesia parroquial de la Concepción se ha verificado la boda de la señorita María Acebal y Albacete con el capitán de Artillería don Rafael Fernández-Hermosa y Melchor.

Los contrayentes fueron apadrinados por la señora de García San Miguel (don Luis), hermana del novio, y por don Luis de Albacete, tío de la desposada.

Sean muy felices.

EN el oratorio de la finca denominada «Can Amat», que en término de Tarrasa posee el presidente de la Mancomunidad de Cataluña, don Alfonso Sala, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Carmen Sala, hija de aquél, con el distinguido ingeniero don Jaime Fonrodona.

Bendijo la unión el arzobispo de Toledo, cardenal Reig, y asistieron a ella el capitán general de Cataluña, señor Barrera; el gobernador de Barcelona, general Miláns del Bosch; el alcalde, barón de Viver, y muchas otras personalidades, que se trasladaron a Tarrasa en automóvil.

La boda de la señorita Sala ha constituido un grato acontecimiento en Barcelona por las generales simpatías y respetos que goza su padre.

Deseamos a los nuevos señores de Fonrodona muchas felicidades.

ASIMISMO en Cádiz se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita Regla Velarde, con don Salvador Viniegra, hijo del notable pintor del mismo nombre, ya difunto.

Les deseamos eternas venturas.

ANUNCIA un cronista que parece estar concertada la boda de la encantadora señorita «Mimi» Merry del Val, hija de los señores de Merry del Val (don Domingo), y sobrina de nuestro embajador en Londres y del cardenal del mismo apellido, con el primogénito de los marqueses de Haro, joven oficial del Ejército.

Esta boda constituirá un grato suceso para la sociedad madrileña, por las muchas simpatías que ambas familias gozan, y especialmente la bella novia, heroica y abnegada enfermera, que acompañó a la duquesa de la Victoria en la campaña de Melilla, y sobre cuyo pecho luce tan merecidamente la cruz del Mérito Militar.

EL día 5 de Enero se verificará en Málaga el enlace de la bella señorita Carmen Villapadierna, y Avelilla, hija de los condes de Villapadierna, con el joven oficial de la Armada don Luis Miquel, primogénito de los barones de Benidoleig.

PARA en breve se anuncian también las bodas: de la señorita Emilia Aboín y Pinto, hija de los condes de Montefrío, con don Rafael González, teniente de Intendencia; de la señorita María Teresa Benjumeda y Martínez de Píñillos con el teniente del batallón de Pavía don Jesús Molleda e Ibáñez; de la señorita Mercedes Camps con don Eugenio Ribera, hijo del ingeniero de los mismos nombre y apellido; de la señorita de Chaves y Lemery, hija de los condes de Caudilla, con el distinguido diplomático belga M. Lejeune, y de la señorita María del Carmen Marquez, con don Luis Balbontín, hijo del magistrado del Supremo don Alfonso,



## LA BARONESA NORKA ROUSCAYA

**H**A venido a Madrid y ha sabido despertar el interés primero, la admiración después.

La baronesa Norka Rouscaya ha llegado a España precedida de una justa celebridad. Ella, que ha trabajado con éxitos enormes en los principales escenarios extranjeros, no quería dejar sin pasar la estela de su arte por un teatro español; y el de la Comedia fué el preferido.

Norka Rouscaya es, ante todo, un temperamento musical. Sus espectáculos dan siempre comienzo por un concierto de violín.

Primero fija la atención con la actitud. Sabe suprimir lo que puede haber de menos artístico en una figura que sujeta con una mano un instrumento y sube y baja constantemente el arco con la otra.

Arranca Norka Rouscaya a las cuerdas del violín sonidos dulcísimos; fila las notas, las canta. Suple con el tempera-

mento lo que pudiera faltarle de técnica.

Después, los bailes interpretativos. Esta artista admirable ha sabido penetrar en el misterio de la música consagrada. En sus danzas clásicas, la actitud, el gesto, el movimiento están perfectamente acordados. Un fotógrafo no se cansaría de obtener placas. Un pintor no vería saciado su deseo de retener con el lápiz algunas de sus múltiples siluetas.

«Budha» es una danza de carácter hierático, que termina en tragedia. La sacerdotisa del dios indio,— sacerdotisa que quiso imitarle e imperar en el templo,— es descubierta, y baila presa de desesperanza y dolor, matándose, al fin, como sacrificio a su impiedad.

«Pavo real» es una danza imitativa y fastuosa, en la que la artista—cuyo atavío hace aún más bello una suave luz verde—teje el primor de un baile de Hebert, todo armonía.

Elegante y artística, la gavota francesa del siglo XVIII; de sugestivo encanto, la «Bacanal», de Glazounow; gracioso, el «Capricho», de Moszkowsky, y admirable de arte, la escena de «Thaïs»; la más bella y atractiva Thaïs que puede imaginarse.

Una realización artística verdaderamente, es la «Danza maya», compuesta por el músico mejicano Cárdenas sobre un tema literario de Medis Bolio. El baile sagrado o sacerdotal de los antiguos itzaes, en Yucatán, es una creación de Norka; una reconstrucción que evoca el ambiente y el espíritu de las remotas razas que poblaron aquellos lugares de Méjico.

La «Danza Macabra» de Saint Saens, es quizás una de las mejores realizaciones de la artista.

Su juego fisonómico, su línea entre hierática e ingénuo, la flexibilidad y rapidez de expresiones diversas y aun contradictorias que, en un panorama sugerente siempre, ofrece la danzarina, se prestan muy bien a trabajos de interpretación interior en que con la mayor facilidad la acompañan los públicos inteligentes.

«Salomé», a veces demasiado bien interpretada; una escena japonesa, una gavota Watteau y una bella danza de silfo, una graciosa katinka y «La muerte del cisne», con la conocida música de Saint-Saens, completan el repertorio de esta mujer admirable.



Norka Rouscaya en una de sus danzas interpretativas.



Otros dos aspectos del Arte de Norka Rouscaya.



## RECIENTE REHABILITACIÓN DE UN TÍTULO

# LOS NUEVOS MARQUESES DE LAS SALINAS

**N**os hemos hecho anunciar. Y esperamos a los dueños de la casa en una señorial estancia adonde nos ha conducido un criado. Al través de los cristales de uno de los balcones se advierte el movimiento de la plaza de Colón. Es una tarde gris, ya francamente otoñal. La luz del día es muy suficiente aún, sin embargo, para que en el interior de la habitación se destaquen luego, ante nuestros ojos, con todo su colorido y realce, los muebles valiosos y los objetos de arte reunidos allí por el ilustre matrimonio que forman el ex gobernador de Barcelona don Francisco Manzano y Alfaro y doña María Auristela Guinea y Valdivielso, a quien ha sido concedida recientemente por S. M. el Rey la rehabilitación del marquesado de las Salinas.

Y he aquí ya el motivo de nuestra visita. Trátase de una dama descendiente de una de las más antiguas noblezas españolas; el título que, a su favor, ha sido rehabilitado es uno de los muchos pertenecientes a su casa; sus antepasados dieron días de gloria a su Patria y son orgullo de su familia. Al recaer ahora en la señora de Manzano el citado título, no se ha hecho, pues, sino reconocer un derecho y aprobar una legítima aspiración.

Pero la puerta del salón se ha abierto y hemos de abandonar nuestras reflexiones para saludar a la marquesa de las Salinas. Pocas palabras nos bastan para exponer nuestro deseo: recoger algunos datos, a nuestro juicio interesantes, sobre el linaje de los Valdivielso, sobre su casa solariega, sobre el rehabilitado título, sobre la familia, en fin, de los nuevos marqueses.

Pero no habíamos contado con la modestia de la ilustre dama. Señora a la usanza antigua, sabe conceder a los documentos nobiliarios todo el valor que tienen, pero ni se engríe con ellos, ni deja de ser llana y sencilla en todo instante. Inspira respetabilidad y simpatía a un tiempo mismo. Y si sabe corresponder al cumplido, no conoce el rendirse a la lisonja.

¿Los documentos? ¿Para qué? Ahí estaban todos en un sobre. Si queríamos, podíamos examinarlos, ¿cómo no?, cuanto quisiéramos. Mas ¿a quienes podían interesar? Esas cosas producen satisfacciones o disgustos íntimos; pero a los extraños, ¿qué puede importarles?

Sólo al escuchar nuestras razones, al oír nuestra reiterada solicitud, la bondadosa dama accede y pone en nuestras manos la serie incontable de documentos que acreditan la nobleza de su linaje y los motivos en que el Rey y el Gobierno se han fundado para concederle la rehabilitación pretendida.

Y son ellos, aunque en levisimo resumen tan sólo, los que a continuación hablan como testi-

monios de gratitud a la amabilidad de la marquesa.

Doña María Auristela Guinea y Valdivielso, pertenece, como puede verse, por línea materna, a la ilustre casa de los Valdivielso, fun-

de éstos partieron de su tierra natal y se establecieron en diferentes provincias del Reino de nueva Granada.

De esta ilustre familia procedió el famoso capitán don Juan Rodríguez de Valdivielso, que casó con doña Ursula de Vargas, hija de Don Alonso, descendiente de los conquistadores de Madrid y de doña Francisca Sarmiento, de la ilustre casa de los condes de Salvatierra y marqueses de Alsobroso. De aquel enlace hubo dilatada sucesión, que fué emparentando más tarde con los Zúñigas, Córdoba y Velascos.

Pero aún les quedaba a los Valdivielso otro enlace nobilísimo: el efectuado con la casa Pérez de Tagle, al contraer matrimonio don Francisco Manuel de Valdivielso con doña María Antonia de la Villa y Pérez de Tagle, sobrina del primer marqués de las Salinas.

Fué este ilustre caballero don Juan Manuel Pérez de Tagle y Gómez, — hijo de don Tomás Pérez de Tagle y doña María Gómez de la Sierra, — un bravo militar que prestó a España eminentes servicios. Fué alférez de Infantería española en 1718 y capitán de mar y guerra de la Nao Capitana «Nuestra Señora del Carmen», en servicio a Siam desde Filinas, en 1719, siendo propuesto aquel mismo año para el cargo de Gobernador y Justicia Mayor de la Alcaicería de Paríán. Después fué Alcaide y Castellano de San Gabriel y su Frontera y, al año siguiente, Sargento Mayor y Gobernador del Tercio y Ejército de dichas islas. Posteriormente desempeñó, entre otros empleos, el de Gobernador de Manila, hasta el 13 de Mayo de 1726.

Pagó numerosos hombres de armas a su costa, tomó parte en importantes hechos y entregó numerosos donativos a la ciudad de Manila.

Agradecido a sus servicios, el Rey le concedió el marquesado de las Salinas. La cédula de creación está dada por Don Felipe V, en 20 de Octubre de 1733, en San Lorenzo de El Escorial.

Muerto el primer marqués soltero, pasó el derecho del título a su hermana doña María Josefa, casada con don Gregorio Manuel de la Villa. La hija de éstos, doña María Antonia, antes citada, fué la esposa de don Francisco Manuel Valdivielso, representante de esta ilustre casa. Su hijo, llamado también don Francisco Manuel, contrajo matrimonio con doña María del Carmen Hermosa, teniendo un hijo, don Pedro María, que, andando el tiempo, fué el esposo de doña María Antonia Isturiz.

Estos señores fueron los abuelos maternos de la actual marquesa de las Salinas. La hija de ambos, doña Josefa Valdivielso e Isturiz, casó con don Pablo Guinea y ellos han sido los ilustres padres de doña María Auristela, a quien le han sido reconocidos los oportunos derechos.



Doña María Auristela Guinea y Valdivielso, de Manzano, a quien S. M. ha concedido recientemente la rehabilitación del marquesado de las Salinas.

dadores de la montañesa villa de Santillana.

El antiguo solar de este noble linaje radicó en las montañas de Burgos, — precisamente en el pueblo de Valdivielso, cuyo nombre tomó por apellido, — y fué uno de los más ennoblecidos por las hazañas de sus caballeros. Muchos





Don Francisco Manzano, marqués de las Salinas, ex gobernador civil de Barcelona.

El Real Despacho de rehabilitación fué firmado por Don Alfonso XIII en Palacio el 28 de este mes de Octubre.

Como se ha podido ver, la nueva marquesa une en sus venas sangre de los Valdivielso y Pérez de Tagle, cuyas armas figuran en el escudo de su casa. La de los Valdivielso son como es sabido, un escudo en campo azul y una torre formal de oro, aclarada de gules, con su homenaje almenado, bordura de plata y ocho cruces de gules, como la de Calatrava.

El marqués de las Salinas, don Francisco Manzano, es un distinguido político que, afiliado al partido liberal, ha prestado también grandes servicios.

Los nuevos marqueses de las Salinas tienen un hijo, don Luis, distinguido ingeniero y abogado, de gran porvenir, casado con doña María de la Paz García de la Lama.

Inútil es decir que, con motivo de la regia concesión, los señores de Manzano y sus hijos están recibiendo numerosas felicitaciones de la sociedad madrileña.

Cuando salimos de la residencia de la plaza de Colón, aturdidos por la lectura de árboles genealógicos, reales cédulas, expedientes y otros documentos, domina en nosotros, sin embargo, una sensación: la de la amabilidad y distinción de esta respetable dama, que sabe unir, como verdaderamente noble, la dignidad de su posición a una llaneza encantadora.

V. A.



Don Luis Manzano y Guinea, hijo de los marqueses de las Salinas.

# NUESTROS LÍRICOS

## EL FINAL DE UNA GOYESCA

Mira del olvido el fondo,  
y verás, hasta en Sevilla,  
dormitar una mantilla  
en un letargo... muy hondo.

.....  
¡Mujer que esbelta y garbosa  
cruzabas en tu calesa,  
con altivez de princesa,  
muy chulapa y muy hermosa,  
con rica mantilla puesta,  
entre majos y chisperos  
y entre arrogantes toreros  
el camino de la fiesta!

¡Tú, que de un pincel famoso  
resurgiste seductora:  
¿con qué suplirás ahora  
tu lindo pelo sedoso?

¡Tú, que bajo la mantilla  
y la peineta calada  
lograste ser adorada,  
¿porqué lo hiciste, loquilla?

Clavelones cual la grana  
en tus cabellos prendidos,  
eran como rojos nidos  
de una pasión sobrehumana.  
¿No viste que descendías  
al cortarte los cabellos  
y que al desprenderte de ellos  
en paje te convertías?

¿No llegaste a comprender  
que valer no podrás tanto  
al cercenar el encanto  
más bello de la mujer?

¿Porqué te cortaste el pelo  
si en el triste Jueves Santo,  
eras de España el encanto  
convirtiéndola en un cielo?

¡Cabellos, lindos cabellos!  
¡Mujer frívola y coqueta

que al desterrar la peineta  
quieres prescindir de ellos!

¡Oh, legendaria manola!  
Piensa, esbelta maravilla,  
que en la mujer española,  
dice mucho una mantilla.

¡Cabellos, lindos cabellos!  
María de Magdalena  
ya transida por la pena  
cubrió su pecho con ellos.

¡Dime tú qué es lo que harías,  
sí, como a la Magdalena,  
te acongojara la pena!  
Dí: ¿con qué te cubrirías?

AMPARO ESCRIVÁ.

## LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Entre ruinas de gloria, y obras de arte,  
de esta suerte se baten por sus fueros,  
la pluma y una espada, dos aceros;  
Victor Hugo, tal vez, y Bonaparte.

—Yo soy la gran Minerva.

—Yo soy Marte.

—Viertes sangre de honrados caballeros,

—Y tú negra ponzoña de tinteros.

—Soy la paz.

—Soy el triunfo.

—Soy el arte.

—El plan que dictas tú, ¿quien lo consuma?

—Corazón que yo nuevo, ¿quien lo arranca?

.....

Y Arquímedes falló: «¿qué falta en suma?

Para ser en el mundo «mi palanca»,  
a la espada le falta ser la pluma,  
y a la pluma..., escribir con tinta blanca.»

=

Y añadió Don Quijote:  
«Agregad de mi lanza el estrambote,  
porque nadie mejor fallar presume».

ENRIQUE SAAVEDRA.

Presbítero.

## PROFESION DE FE

Por ser noble y castellano  
bendigo mi buena suerte.  
A fuer de hidalgo, soy fuerte;  
¡jamás me tembló la mano!

Si mi esfuerzo es requerido  
para alguna brava empresa,  
¡venzo siempre! sin sorpresa.  
Se perdonar al vencido.

Para ilustrar mi majín,  
en la docta Salamanca  
discuto la ciencia blanca...  
sin comprender el latín.

Pero tengo una dolencia:  
¿qué fué de mi Margarita?...  
Los claustros saben mi cuita  
más que las aulas mi ciencia.

Adoro a Dios en su altar.  
Oye Cristo la oración  
del más puro corazón  
que a su Padre pudo orar.

Cuando el Sol riega de luz  
la tierra y al gozo excita,  
así mi boca musita:  
«Por la señal de la Cruz»...

Dama de mi pensamiento,  
no olvides a tu galán.

¡Si vieras con cuánto afán  
junto a mi pecho te sienta!

No temas tú que a otra dama  
la proclame maravilla.  
Aunque he nacido en Castilla  
formé en Sevilla mi fama.

Y así soy yo: pendenciero,  
devoto, poco estudiante,  
de toda mujer amante  
y siempre un buen caballero.

RAFAEL FERNÁNDEZ-SHAW.



# EL ENCANTO DE LA VIDA INFANTIL

**A** usted le gustan las rosas blancas, señor León Boyd? A mí, muchísimo. ¿Porqué se lo pregunto? Pues, verá usted. Hay personas enamoradas de las flores que, cuando pasean por un jardín, admiran por igual jazmines, claveles y rosas. Para ellas, lo principal es que haya muchas y muy delicadas flores que encanten la vista con la profusión de sus matices y que embalsamen el ambiente con el conjunto de sus tiernos aromas. Yo, en cambio, si voy por un jardín y veo una rosa blanca, ya me tiene usted parada ante ella como una boba. Y es que, a mi juicio, no hay ninguna flor que pueda compararse, en belleza, con estas rosas espléndidas, que simbolizan la pureza más inmaculada.

Pues algo parecido me ha pasado el otro día aquí, en París, recorriendo el famoso museo del Luxemburgo. ¡Mire usted que hay allí cosas bonitas! Si una obra artística es buena, la otra es mejor. Yo iba, ante ellas, admirándolas en su conjunto, como en un jardín, se admiran todas sus flores. Pero, de pronto, hubo algo que me sorprendió de un modo extraordinario. Era... como una rosa blanca que me subyugaba y que me hacía detener ante ella y quedarme durante un buen rato, contemplándola. Era esa estatua de San Juan, niño, en oración, con la cual el arte de Damppt ha acertado a expresar todo el encanto de la devoción infantil. ¿Cabe nada más puro, más inmaculado? ¿Verdad que puede compararse con una rosa blanca?

Para que a mí me haya impresionado, — quizás más hondamente que me habría ocurrido otras veces, — esta linda estatuilla, hay una razón que acaso usted, amigo León Boyd, ignore todavía. Mi hermana se casó hace dos años. Eso sí lo sabe usted. Y el año pasado tuvo un nene que yo no he visto nunca nada más hermoso, ni más simpático, ni más rico, ni más... ¡ay, que me parece que me voy entusiasmando! Esto de Pococo, — le llamamos familiarmente Pococo, ¿sabe usted? — quizás lo sepa también; pero lo que creo que usted desconoce, aun cuando puede habérselo figurado, es que tengo verdadera chifladura por el nene.

Ahora ha cumplido catorce meses y está hecho un sol. Yo, en cuanto puedo, me voy a casa de mi hermana y me pongo a jugar con él. ¡Lo que le hago tabiar! Pero ¿y lo que le hago reír?

En la alfombra de su cuarto me siento. Pongo a Pococo frente a mí. Saco todos los juguetes y tonterías que se me ocurren y, entre llantos o risas, pero siempre entre gritos, se me pasan volando las horas, hasta el momento de acostar al niño.

Entonces comienza mi misión educativa: la de enseñar a Pococo a rezar. Y ¿si viera usted qué bien lo hace ya el angelito? Puesto de rodillas sobre su cuna y con las manos cruzadas, va siguiendo, con su menos de media lengua, las palabras de mi oración. ¡Y si viera usted

qué carita la suya y qué actitud tan piadosa la que adopta! Como no sabe hablar, solo dice las terminaciones de las palabras, pero el sentido de ellas, si no lo comprende, — que no me quiero hacer ilusiones, — al menos lo adivina. En ese momento, le soy a usted franca, me lo comería a besos.

Con qué paz se queda después dormido y qué sonrisa la que sus labios dibujan, apenas se han

no ser su madre. ¿Comprende ya porqué al ver el otro día esa estatua de San Juan, niño, sentí una emoción especialísima?

¡Si, señor! Lo digo con toda la gallardía de mi celibato involuntario: me tiene chifladita un niño... que no es más que mi sobrino. Y lo que es a ese, le quiero con toda el alma, ¡ea!

A usted y a todo el que esto lea le extrañará que no tenga yo inconveniente en hablar de mi celibato. Y, sin embargo, nada hay más natural que eso.

Antes parecía una ridiculez que una muchacha se quedase soltera. Ahora puede que la ridiculez siga siendo la misma, pero no lo parece tanto ¡Y figúrese si yo me alegraré de eso!

Ahora la mujer no necesita casarse para asegurar su porvenir. Con tener una mediana ilustración puede encontrar un empleo en el que demuestre que no necesita para vivir ni de un marido ni de nadie.

No quiero meterme, hoy por lo menos, a expresar mi opinión sobre la misión de la mujer en la vida del Estado. Claro que me satisface que en España se haya dado un paso en lo que yo llamo «feminismo práctico», llevando al Ayuntamiento para desempeñar tres concejalías, a la vizcondesa de Llanteno, a doña María Echarri y a la Srta. de Calonge. Las tres son muy cultas y muy listas y las tres han de dejar muy en alto el pabellón de la mujer española. Pero, repito que no es mi propósito hablar hoy de esto. Lo que yo deseo recalcar es la transformación que ha experimentado la situación de la mujer española en la sociedad moderna. Ya se ha acabado aquello de «¡Pobre hija mía! ¿Qué va a ser de ella el día que yo falte?» ¡No, señor! Ahora una chica que sea estudiosa puede preocuparse del día de mañana con la misma tranquilidad que un hombre trabajador. Por que de los holgazanes de ambos sexos no hay ni que hablar. Esos serán desgraciados con padres, sin ellos, casados, solteros y de todas maneras.

Como otra cosa: la creencia de que el estudio y la preparación para ganarse la vida impiden a la mujer dar y preocuparse de su casa, es, a mi juicio, completamente equivocada. Yo no digo que una mujer que tenga que atender a su hogar, se marche a su oficina tan tranquila; lo que sostengo es que la mujer debe estar preparada para poder procurar por sí los ingresos de su casa en el momento en que su situación económica lo requiera.

Todo esto lo digo, claro está, después de haberme dedicado a aprender unas cuantas cosas. Porque, si no, la del ridículo inmediato hubiese sido yo.

¿Que, de todas maneras, me gustaría encontrar un día mi media naranja? ¡Qué duda cabe! Negarlo sería una simpleza. Pero no se me diga que mi hermana, por ejemplo, se da una vida más regalada que la mía.

Ella está pendiente de todos los cuidados y chinchorrerías de su nene, y yo, en cambio, me limito a ir a jugar con él, a disfrutar con sus risas y a enseñarle a rezar. ¿Hay diferencia?

UNA EXCOLEGIALA DESENVUELTA.



Escultura de San Juan, por J. Damppt, que se conserva en París, en el museo del Luxemburgo.

cerrado sus párpados. Sin duda es que entonces comienza a soñar.

¡Los sueños de los niños! ¿Qué soñarán esas tiernas cabezas infantiles? ¿A qué regiones volarán sus imaginaciones recién nacidas? Yo no me acuerdo de lo que soñaba hace, ¡ay!, bastantes años; pero si tengo la idea de que todo lo convertía en cosas de comer. ¡Y es que mi glotonería no conocía límites! En eso, por supuesto, no he variado: solo que ahora tengo, como freno, el temor a perder la línea y entonces... ¡ya podían hablarme de régimen para adelgazar y de otras zarandajas por el estilo!

Pero volvamos a Pococo. Hemos quedado en que se había dormido. Y caigo ahora en la cuenta de que a usted le tendrá sin cuidado que el niño duerma o no. ¡A usted, claro! Pero, pregúntele a mi hermana si le dá igual. Hay nochecitas en que los papás se las pasan en claro por culpa del angelito. Entonces, — cuando me entero, — es cuando únicamente me alegro de



# VIDA DE SOCIEDAD

## Por la Cruz Roja.

Con asistencia de la Reina Doña Victoria se vienen celebrando los viernes, por la tarde, en el Circo de Price, brillantes fiestas a beneficio de la Cruz Roja y de la Asociación Matritense de Caridad.

La primera función fué el primer éxito.

Un programa seleccionado, sobresaliendo por su interés extraordinario los trabajos del fakir indio, y del campeón del mundo en látigo y lazo australiano, hizo las delicias de la distinguida concurrencia, que promete dar importancia a estos viernes benéficos de variado espectáculo, para los cuales se proyecta abrir un abono especial.

En el Hospital de San José y Santa Adela se celebró otra agradable fiesta, organizada por el inteligente empresario de Maravillas señor Campúa.

Asistió la Familia Real, que fué recibida por el Marqués de la Cenía, en funciones de Presidente de la Cruz Roja, por estar ausente el Marqués de Hoyos; la Superiora del Hospital, Sor Moya; el Director Sr. Noguera; la Duquesa de Medinaceli, la Marquesa de Aldama, las damas de servicio en el Hospital señoras de Tovar, Costi, Moncada, Orfila, Alvarez, Moya y González, y otras, y los Profesores del Instituto.

Más de veinte oficiales que están sometidos a curación de las heridas recibidas en campaña, fueron saludados por las augustas damas, que conversaron con todos y cada uno de ellos.

Sus Majestades y Altezas se dirigieron al salón en que se iba a celebrar la fiesta, situado en el sótano del Hospital, en el que se habían colocado los 34 oficiales y 64 soldados heridos y algunos enfermos paisanos de los que asisten a las consultas.

La función, en la que tomaron parte el popular Esteso, la «Argentinita» y el calculador Inaudi, entre otros, satisfizo en grado sumo a la selecta concurrencia.

Un soldado herido hizo entrega a la Reina Doña Victoria, en nombre de sus compañeros, de un magnífico ramo de crisantemos amarillos, sujetos con cintas de seda de los colores nacionales.

Al abandonar la Familia Real el salón, la concurrencia prorrumpió en vivas a la Reina, al Rey y a España.

## En el teatro Español.

Los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, tan queridos y admirados por la sociedad madrileña, han vuelto a aparecer en el clásico teatro de sus primeros triunfos, inaugurando su campaña de invierno. El teatro Español, primero de los monumentos de nuestras glorias escénicas, se ha mostrado rejuvenecido, con la animación de los días triunfales.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, constantes mantenedores del arte español, y sus Embajadores en la América hispana, donde tanto contribuyeron al esplendor y a la gloria de la dramática española, harán seguramente en el coliseo de la plaza de Santa Ana una campaña brillante, renovando sus laureles y aumentando sus prestigios. El público madrileño, que tanto los admira, ha acudido a tributarles sus homenajes de cariño.

Como antaño en el Español, y luego en la Princesa, los abonos de moda se han visto esta

vez muy favorecidos por la sociedad madrileña. Las listas aparecen cubiertas de nombres conocidos, y es seguro que los miércoles y los viernes de moda el Español será lugar de reunión de la sociedad aristocrática.

Al dar cordial bienvenida a María y a Fernando, hacemos sinceros votos por sus éxitos.

## En la finca de «Pesadilla».

Con la Marquesa viuda de Somosancho han pasado estos últimos días de otoño, en su finca de «Pesadilla», las personas que forman su numerosa y simpática familia.

La vida en aquella posesión no puede ser, en tales épocas, más grata. A veinticuatro kilómetros de Madrid, más allá de Alcobendas, «Pesa-

dadilla», sus hijos, los señores de Hurtado de Amézaga y los siete suyos, y la Marquesa de Somosancho con sus hijos, los señores de Creus, constituyen una dilatada familia, que acaso sólo pueda competir con la reunida por los Adanero, los Castellar y los Perales en las Casas de Prados, junto a San Rafael.

Algunas tardes han ido a «Pesadilla» varios invitados de la Marquesa viuda de Somosancho para tomar allí el té, pasando unas agradables horas al lado de la ilustre dama y de sus descendientes.

## Noticias de Biarritz.

Según noticias de Biarritz, todavía reina animación en aquella villa, siendo muchos los españoles que allí se encuentran. Otras personalidades, entre ellas varios Príncipes, han marchado a París y Londres.

Entre los españoles que han prolongado su estancia en Biarritz, figuran la Duquesa de Baena y su hija la Marquesa de Villamanrique; la Duquesa de Plasencia, a quien acompaña la Condesa de Arge; la Duquesa de la Unión de Cuba y su hija; la Condesa de Sástago; la Condesa de Artaza con su hija; la de Mendoza Cortina con la suya; la Marquesa de Barroja y su hermana la Condesa de Caudilla y sus hijas; la Condesa de Castilleja de Guzmán; la señora de Bosch, hermana política de la Duquesa de Dúrcal; las Condesas de Agrela y de Pecci, y su hermana la señora de Delgado; la señora de Béistegui y la Marquesa de Aulencia.

De San Sebastián y de Bilbao han solido llegar a menudo para pasar la tarde: la Marquesa de Riscal, las señoras de Dóriga (D. Juan y D. Ignacio) y otras, mientras permanecen todavía en sus «villas»: la Condesa de Goyeneche y su hijo el Conde de la Cimera y la Condesa viuda de los Llanos, aya de Sus Altezas Reales, y su hijas la Marquesa de Villavieja y la Vizcondesa de Portocarrero; los Condes de la Viñaza y sus hijos los de Llovera; las familias americanas de Aramayo, Candamo y Olazábal, y gran número de extranjeros y de distinguidos «sportsmen», como el Duque de Santo Mauro, el Conde del Real, los Marqueses de Narros y de Somosancho y D. Lorenzo Goyeneche.

El Casino y la playa siguen muy animados.

## El ministro de Chile.

Hace algún tiempo se dijo en la Prensa extranjera que el Gobierno chileno había aceptado la dimisión a su representante en España señor

Aldunate. La noticia no había tenido confirmación en Madrid; pero, desgraciadamente, despachos llegados recientemente de Chile dan cuenta de la sustitución del distinguido diplomático.

La noticia de la dimisión del señor Aldunate ha producido justo sentimiento en la sociedad madrileña y el Cuerpo diplomático. Aunque el ministro chileno y su distinguida esposa no llevan mucho tiempo entre nosotros, se habían captado generales simpatías.

El señor Aldunate es un buen amigo de España, que siente gran admiración hacia ella. El y su esposa han mantenido las tradiciones de hospitalidad de su Legación, obsequiando con frecuentes comidas a la sociedad y al Cuerpo diplomático.



La Princesa de Hohenlohe Langenburg, con su hija, la encantadora Princesita María Francisca, en el jardín de su Palacio de Madrid.

dilla» ofrece todos los encantos y comodidades de una buena finca de campo.

A un lado del río, la posesión de Algete, en donde acostumbran a estar los Duques de Alburquerque; a la otra parte, el Castillo de Viñuelas, en el que suelen pasar temporadas los Duques del Infantado.

Otras familias madrileñas gustan de disfrutar del buen tiempo del otoño en sus fincas campesinas—por ejemplo, la Duquesa viuda de Santo Mauro, en Las Fraguas, y los Condes de Finat y los Marqueses de Amurrio, en sus fincas de la provincia de Toledo—; pero en ninguna concurre acaso la circunstancia de poder reunir tan gran número de hijos y nietos como los que la Marquesa viuda de Somosancho congrega a su alrededor: los Marqueses de Jura-Real y diez de



# Teatro

ESPAÑOL.—Inauguración de la temporada por la Compañía Guerrero-Mendoza.

ESLAVA.—*La octava mujer de Barba Azul*, por Alfred Savoir.

CENTRO.—*La cabeza del Bautista*, por don Ramón del Valle Inclán.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza han vuelto al Español, en cuyo escenario adquirieron sólido renombre y merecida fama. El teatro municipal (y oficial en corto modo) adquiere de nuevo la importancia y el carácter aristocrático que en otros tiempos alcanzó. Aunque los insignes actores quieran, con loable propósito, trabajar para el pueblo y hacer gustar a las gentes humildes lo selecto de nuestra dramaturgia y el arte de buena ley que ellos ponen en la interpretación de dramas y comedias, llevan siempre consigo un aristocrático espíritu que no puede por menos de ser muy útil al pueblo en cuanto le instruye, le educa y le refina. La campaña del Español, y la que han de realizar en la Latina contarán, a buen seguro, entre las más gloriosas, de todas las llevadas a cabo por los ilustres comediantes.

Para inaugurar la temporada se puso en escena *Doña Perfecta* de Galdós y el entremés atribuido a Cervantes *Los dos habladores*. Antes de comenzar la obra galdosiana Fernando Díaz de Mendoza leyó la *Loa de la comedia* de don Agustín de Rojas Villandrando, el autor del famoso *Viaje entretenido* que tanto aprovechó Scarron en su no menos célebre *Roman comique*.

*Doña Perfecta*—preciso es confesarlo—ha pasado de moda. Las luchas seudoreligiosas que allí se sostienen han perdido en los días actuales todo su interés. Los dogmatismos que pugnan frente a frente—de un lado el fariseísmo y de otro un concepto muy indeterminado de la ciencia—carecen ya de valor y de sentido. Es de advertir, sin embargo, que en *Doña Perfecta* Galdós no fustiza a la verdadera piedad ni a los sentimientos religiosos sinceros, sino a la hipocresía con careta de beatitud y a las malas pasiones disfrazadas de virtudes.

No está mal ir exponiendo de vez en cuando a la luz de la batería obras que se recuerdan con cariño. La escena es una buena piedra de toque para determinar la mayor o menor vitalidad de las piezas teatrales.

Ya habrá motivo de insistir sobre la campaña de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en el Español, la cual campaña promete ser fecunda y gloriosa para el teatro hispano.

La compañía de Martínez Sierra, con Catalina Bárcena a la cabeza, ha estrenado al inaugurar Eslava *La octava mujer de Barba Azul* del polaco Alfred Posnonski que firma las comedias que escribe en francés y estrena en París con el seudónimo de Alfred Savoir.

Ya el año pasado vimos en el Cómico a la compañía de Felipe Sassone, la comedia de Savoir *La Couturière de Luneville* con el título castellano de *Aquella mujer*. La obra del Cómico es posterior a la de Eslava. Se estrenó en 1923 en tanto que *La octava mujer de Barba Azul* es de 1921. Savoir empezó su carrera de dramaturgo en 1906 con *El tercer cubierto*. Algunas de

sus comedias están escritas en colaboración con Nozière y André Picard respectivamente.

*La octava mujer de Barba Azul* ha sido traducida y adaptada a la escena española por Joaquín Montaner y Salvador Vilaregut. Se trata de una comedia *vaudeville* como no pocas de Flers y Caillavet y también algunas de Croisset, Pierre Wolf y otros autores más o menos del Boulevard. Savoir es sobre todo hombre de teatro. Su técnica de la escena le permite escribir piezas de Guñol en las que se mueven muñecos de carne y hueso para deleite de niños a quienes los años y la sociedad han dado categoría de personas mayores. El autor caricaturiza no a hombres y mujeres sino aquellas disposiciones sociales y de carácter que hacen exóticos, cuando no ridículos, a los seres que forman en París y Niza, en Deauville y Ostende el llamado mundo cosmopolita.

Con la gracia de Sem o Capiello, Savoir nos presenta la familia noble arruinada que explota el brillo de sus títulos y está de balde en un hotel de moda con tal de someterse a los caprichos del dueño del Hotel y a las acciones que este juzga necesarias en sus huéspedes distinguidos para asegurarse una buena *reclame*. La escena del criado que arrebató el *Figaro* al marqués porque a tal hora tiene que leerlo el señor del 24; el consejo dado al mismo aristócrata de que baile a todas horas y siempre con las más feas porque a las guapas no les es difícil encontrar pareja; el tipo de John Brown, el multimillonario norteamericano; la escena del *cock tail* y

hasta los preliminares del matrimonio de Brown con Gaby y los episodios en que interviene el joven Huberto, forman en punto a comicidad fina y a gracia verdadera, una excelente lección para nuestros autores cómicos, tan distanciados por lo general de la honradez artística y del buen sentido del ridículo.

Los actos segundo y tercero tienen más de comedia que de *vaudeville*. Su motivo conductor es el mismo que el de *La fierecilla domada* de Shakespeare, que ya encontramos los españoles dentro de casa en *El conde Lucanor* del Infante don Juan Manuel hacia los comienzos del siglo XIV.

Claro que Savoir cambia por completo la forma de tan socorrido tema. Aquí es la mujer y no el marido quien se encarga de corregir los defectos de su consorte valiéndose de la dulzura, la zumba y la ironía, no de la violencia. Tampoco es el mal genio lo que Gaby corrige, sino cierto egoísmo que se funda en la demasiada importancia dada por algunas gentes al dinero, al que consideran como eje de la vida social y aun familiar y afectiva.

Gaby—tipo de mujer fuerte deliciosamente interpretado por Catalina Bárcena—llega a enamorar a Jogn de quien ella se enamora también y llega a convencerle de que no es ella interesada. Solo cuando sean iguales y pueda tener John por seguro que a Gaby no la impulsa hacia su persona ningún interés mezquino, le confesará que le ama y consentirá en ser su esposa verdadera. Antes ha tenido buen cuidado de limitar su matrimonio el *bonum fidei* guardándose para después otras delicias del estado matrimonial.

La compañía de Eslava que se mueve bajo una excelente dirección, realiza todos los valores de esta bellísima comedia de Savoir. Admirable la siempre exquisita Catalina Bárcena, flor de feminidad y muy bien Manuel Colliado, Manrique, Ricardo de la Vega y Gabaldón.

La compañía de Enrique López Alarcón que actúa en el Centro ha representado una obra en un acto de Valle Inclán. Se intitula *La cabeza del Bautista* y es un prodigio de factura y de sobriedad. Se trata de una pieza de los llamados teatros de arte. El escenario y la sala del Centro son marco demasiado grande para aquella joyita.

Creo, sin embargo, que ni Valle Inclán ni escritor alguno por muy artista y genio que sea pueden hacer entrar en el dominio de la belleza asuntos tan repugnantes, morbosos y groseros como los desarrollados en la *Salomé* de Oscar Wilde y en esta obra de Valle Inclán.

El sadismo, el masoquismo y otras porquerías del mismo calibre, si, por desgracia son verdaderas, no son artísticas jamás. Es más, todas esas cosas deben callarse y taparse en las relaciones sociales. Así lo exigen la sanidad moral, los deberes de la más elemental limpieza y el respeto debido a nuestros semejantes.

Son dichas lacras en la literatura residuos malsanos del romanticismo. De este, como de todas las escuelas, ha de aprovecharse lo bello, no lo enfermizo, lo que se resuelva en la buena salud y el equilibrio mental, no aquello que pueda levantar el estómago.

Valle Inclán, so pretexto de realismo, ha fabricado al componer *La cabeza del Bautista* un anfora perfecta, recreo de los ojos en la que ha vertido no precisamente, vino de Chipre ni miel del Himeto, ni agua de la Castalia, sino sustancias pútridas de hospital.

LUIS ARAUJO-COSTA.

## NOTAS DIPLOMATICAS

### EN LA LEGACION DE PORTUGAL

En la Legación de Portugal se celebró recientemente una recepción en honor de los médicos portugueses que han representado a la citada nación en el Congreso de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla, señores Reinaldo, Dos Santos, Augusto Mojardino, Costa Sacadura y Carlos Silva.

De médicos españoles asistieron, entre otros, los doctores Recaséns, Pulido, Aguilar, Fernández de Alcalde y Francos Rodríguez; el rector de la Universidad Central, señor Carracido, y el médico brasileño señor Chagas.

También asistieron el ministro del Perú y la señora de Lima e Silva, el de Suiza y señora de Mengotti, encargado de Negocios de Bolivia y señora de Ostría; encargado de negocios de Venezuela, señor Urbaneja; señoras de Aguilar y Fernández de Alcalde, secretario de la Argentina y señora de Leguizamon Pondal, y otros diplomáticos.

Los señores de Mello Barreto atendieron amablemente a sus invitados.

### LOS SEÑORES DE HEBERLEIN

Ha sido destinado al Ministerio de Negocios Extranjeros de su país el primer secretario de la Embajada de Alemania en Madrid, señor Heberlein, casado, como es sabido, con una bella compatriota nuestra, que de soltera se llamó Margot Calleja.

Por las relaciones que el señor Heberlein ha adquirido aquí durante su larga permanencia entre nosotros; y por el hecho mismo de ser su mujer una española, su presencia en el ministerio de Berlín contribuirá a estrechar los lazos que unen a Alemania y España.

Su Majestad el Rey ha querido testimoniar su aprecio al distinguido diplomático antes de su salida de Madrid, y le ha concedido la Encomienda de Isabel la Católica.

La marcha de los señores de Heberlein será sentida por la sociedad madrileña, en la que cuentan con muchos afectos.



# LOS DOS EJÉRCITOS

II

DEL ZADORRA AL NERVION. — ARRAT-SAIN. — MENDIZORROT

**C**ONCENTRADOS en las Provincias Vasco-navarras y al mando de los Tenientes Generales Don Jenaro Quesada y Don Arsenio Martínez Campos, los Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha, teniendo las tropas de Quesada su Cuartel General en Vitoria y los soldados de Campos su Cuartel General en Pamplona, constituían las fuerzas que iban a entrar en campaña por vez postrera, 151.154 infantes, 5.530 jinetes y 168 piezas de artillería montada y de montaña.

Formaban el Ejército de la Izquierda, 3 cuerpos a las órdenes respectivamente de los Tenientes Generales Moriones, Echavarría y Loma, 3 divisiones llamadas de Reserva, de Alava y de Vizcaya, al mando de los Mariscales de Campo, Pino, Alvarez Maldonado y Burriel y una brigada de caballería a las órdenes del brigadier Contreras. Sumaban entre todos 102.194 bayonetas, 3.116 lanzas, sables y carabinas y 114 cañones Krup y Plasencia.

Formaban el Ejército de la Derecha, 2 cuerpos a las órdenes respectivamente de los Tenientes Generales Don Ramón Blanco y Don Fernando Primo de Rivera, una división de Reserva al mando del Mariscal de Campo Prendergast y la brigada de caballería de la Rivera a las órdenes del brigadier Jaquetot. Eran 48.660 soldados de Infantería, 1.814 lanceros, tiradores y cazadores y 10 baterías montadas y de montaña.

Las tropas del Ejército de la Izquierda se extendían, desde los confines de Castilla con las Provincias Vascaas en las estribaciones Sur de los montes de Ordunte, por Burgos, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, ocupando el 1.º cuerpo San Sebastián y sus cercanías, el 2.º, con sus divisiones afectas, toda la región alavesa y ambas Riojas, el 3.º el Valle de Mena y la división de Vizcaya, Bilbao y sus proximidades.

Los cuerpos del Ejército de la Derecha, en Navarra se acantonaban desde los Valles del Ebro y del Ega hasta las riveras del Aragón y la sierra de Leire, teniendo sus avanzadas en las márgenes del alto Arga, a la vista de Pamplona.

Masa de fuerzas, en aquellos días tan poderosa, no podía menos de influir, desastrosamente, en los carlistas, en momentos en que su Causa declinaba. El vencer era imposible, no solo por la enorme superioridad de las tropas de Don Alfonso XII si no, y esta era la principal razón, por la notoria falta de ambiente en favor de las arcaicas ideas tradicionalistas en pugna, por completo, con el espíritu del Siglo.

No obstante, aquellos leones, aquellos bizarros locos, decidieron, una parte exigua de ellos, morir matando en honor de su Bandera y de su Rey.

A la voz de Don Carlos, que alentaba a sus valientes voluntarios con la frase «confianza y a vencer» se aprestaron los facciosos a entrar en campaña a las órdenes de su nuevo General en Jefe, Don Alfonso de Borbón y de Hapsburgo, Conde de Caserta, hermano del exrey de Nápoles Don Francisco, y padre del actual infante Don Carlos.

El que había sido oficial de artillería del Ejército napolitano y a quien curtía la pólvora de Capua y de Gaeta, dijo a sus bravos, próximos a pelear: «Soldado de la Fe y de la Legitimidad, dignos hijos de la verdadera España, que lleváis

en vuestras frentes los laureles de Somorrostro, de Abarzuza, de Biurrun, de Lacar y de Lumbier, en vosotros confío para vencer, que confiar en vuestro heroísmo es tener seguridad en la victoria».

Con 34.000 hombres y 100 cañones, según los datos oficiales, contaban los carlistas. Fueron menos, y de ellos, al poco tiempo de empezar la campaña, la mayoría desertaban en masa, porque ni tenían ánimos para luchar, ni tampoco cartuchos.

Fué nombrado Comandante de Navarra Perula, Rodríguez de Guipúzcoa, Carasa de Vizcaya, de Alava Ugarte y de Castilla Cavero.

Don Carlos, siempre animoso, aunque forzosamente tenía que comprender todo lo grave de su situación, recorría sus líneas mostrándose a sus batallones, que no podrán nunca olvidar su presencia en Santa Bárbara de Oteiza, con un frío glacial y una intensa nevada, días antes de dar principio la postrera y desastrosa lucha.

Mirando a través del Ega, desde la orilla derecha, sumergidos los cascotes del caballo en la

sobre Estella, decidió, dejando su 2.º cuerpo y la división de la Rivera desde el Valle del Ebro a las márgenes del alto Arga, marchar al Baztan con todo el 1.º cuerpo y la división de la Reserva para caer por la retaguardia de los carlistas que ocupaban Guipúzcoa. Esta maniobra cooperaba con la de Quesada, debiendo ambos Ejércitos de encontrarse en las líneas de Oria.

Iniciadas las operaciones del Ejército de la Izquierda del 19 al 21 de Enero, casi simultáneamente fuerzas del 2.º cuerpo operaban sobre las estribaciones de la sierra de Bedaya para asegurar la línea férrea de Miranda a Vitoria, también por la rivera izquierda del bajo Zadorra, la Rioja Alavesa y el Condado de Treviño, y las tropas del 3.º cuerpo emprendían su avance sobre los montes de Ordunte y altos del Berron, que separan por el Norte Burgos y Vizcaya.

Quesada, después de ordenar que parte de sus escuadrones y alguna infantería y artillería, al mando de Don Juan Contreras, recorrieran, la llanada de Alava; concentrado en su Cuartel General de Vitoria y puntos cercanos el grueso de sus fuerzas, en la mañana del 28, emprendió la marcha para Villareal.

Desde Lubiano y sus inmediaciones avanzó la división de Alava a las órdenes de Maldonado hacia los montes de Arlavan y de Jarindo, formando el flanco derecho de la línea. Iban, su 1.ª brigada por Azua y Marieta y su 2.ª brigada por Arbulo y Nancrales de Gamboa, marchando por los abruetos valles del alto Zadorra. Desde Abechuco, por cuyo puente pasó el Zadorra, avanzó la división de Reserva, al mando del Mariscal de Campo Pino, que formando la izquierda de la línea, marchaba en dirección de Murua y de Echagüen. El General en Jefe y el General Echevarría con las divisiones Ruiz Dana y Goyeneche, que constituían el 2.º cuerpo, avanzaron desde Vitoria y Gamarra Mayor por la carretera de Villareal, formando el centro de la línea.

Avanzó la izquierda sin combatir y la derecha con muy escasa pelea, ante el temor del enemigo de ser envuelto. El centro marchó hasta Luco sin encontrar resistencia, pero allí, desde numerosas trincheras, un fuego de fusil muy nutrido y certero y que apoyaban algunas piezas de montaña, impedía el paso a las divisiones del 2.º cuerpo.

Bajo la protección de una batería montada de 10 centímetros, establecida en Restia, para batir de frente las posiciones de los facciosos y de otras de montaña emplazada más al Norte, en Gojain, para batir de flanco al enemigo, cargaron a la bayoneta, por la izquierda, 10 compañías del regimiento de la Reina (de la 2.ª brigada de la 1.ª división) al mismo tiempo que por la carretera lo hacían sobre el centro carlista el batallón Reserva n.º 25 (también de la 2.ª brigada de la 1.ª división) y 2 secciones de lanceros del Rey.

Durante la embestida de estos valientes, una sección montada Krup, desde Venta Antolín, unía sus disparos a los de los cañones de Restia y Gojain; logrando, sin tardar, entre infantes, jinetes y artilleros, que el enemigo evacuase sus posiciones, retirándose hacia su izquierda.

El regimiento de León (de la 1.ª brigada de la 2.ª división) con 2 secciones de caballería del Rey y una batería de montaña, persiguió la retirada de los carlistas por la derecha hacia la carretera de Armayona, alcanzando muy pronto la retaguardia.

Las escoltas del General en Jefe y del brigadier Goyeneche, cargaron a toda brida sobre el enemigo, uno de cuyos escuadrones, el de Bor-



Ultima victoria carlista.

corriente del río, cuyas aguas saltaban sobre las blancas guijas, la facciosa Majestad, con la desesperación en el alma y la tranquilidad en el semblante, observando en el macizo Esquinza las posiciones del enemigo, sus fuerzas numerosas y poderosos elementos que amenazaban a Estella, díjole a Perula estrechándole la mano: «Deñéndela a todo trance, pues su caída, sería un golpe mortal para la Causa».

Era el plan del General Quesada, tan pronto como diese fin el duro temporal que impedía los movimientos, que Loma con las fuerzas de su mando avanzasen desde el Valle de Mena sobre el Valle del Nervión, apoderándose, en primer lugar, y por medio de un amplio movimiento envolvente de Valmaseda y del Monte Celadilla; en tanto que el General en Jefe, avanzando, a su vez, desde Vitoria hacia Villareal, se apoderaría del macizo de Urquiola, límite de Alava y de Vizcaya, para girar después sobre la izquierda y atravesando el Valle de Arratia, unirse en Miravalles con Loma. La división de Vizcaya debía de cooperar a esta maniobra marchando hacia el Sur enlazando sus comunicaciones con Quesada y con Loma. De este modo el enemigo, al verse envuelto, tendría que emprender la retirada hacia Guipúzcoa. Ya unidos los cuerpos 2.º y 3.º, cambiarían de frente siguiendo la dirección de los facciosos.

Martínez Campos en Navarra, después de haber desechado su primer plan de un avance



bón, hubo de volver caras, para caer heroicamente deshecho a cuchilladas por los húsares y cazadores de caballería.

En su huida, una sección de montaña facciosa, dejó en poder de los jinetes de Goyeneche sus piezas, el ganado, efectos, todos los sirvientes y el oficial de la sección.

La persecución a los carlistas llegó hasta la carretera de Armayona, retirándose desde allí las tropas de Quesada, que aquella noche apoyaron su izquierda en Murua, su centro en Villareal y su derecha en Salinas de Leniz. Las fuerzas del 2.º cuerpo y divisiones afectas se encontraban en los confines de Alava y de Vizcaya.

«El día 29—dice don Agustín Fernando de la Serna, en su libro titulado *El Primer Año de un Reinado*—, siguió el avance sobre San Antonio de Urquiola, quedando a retaguardia el General Maldonado para asegurar las comunicaciones con Vitoria, marchando por el centro y hacia Ochandiano el General en Jefe, por la derecha y hacia Olaeta el General Goyeneche y por la izquierda, hacia Barazar, el General Pino.

«Se trataba de una posición formidable, en donde un enemigo poderoso podía oponer una enérgica resistencia, pero no fué así; el General Pino llegó sin novedad y sin combatir al punto donde se le había ordenado; el General en Jefe, sin encontrar tampoco resistencia, penetró en Ochandiano, y solamente el General Goyeneche, con la brigada Alarcón, se ve obligado a combatir con algunas fuerzas enemigas apoderadas de las alturas de San Antonio de Urquiola y Peñas de Amboto, obligándolas con su enérgico empuje a pronunciarse en retirada, ayudándole, en su movimiento, la brigada Córdoba, de la 3.ª división, que desde Ochandiano simuló un reconocimiento sobre el enemigo.

«La última luz del crepúsculo vespertino iluminó con sus rayos la bandera nacional clavada en Urquiola por los regimientos Princesa y Asturias, una batería de montaña y 2 secciones de lanceros del Rey.

«En la mañana del 30 recorre el General en Jefe las posiciones conquistadas; determina la ocupación de aquéllas y de Ochandiano y sigue hacia Villaró con el resto de sus tropas, disminuidas en una brigada, la de Córdoba, que queda en Ochandiano; marchando la 1.ª división a Cenauri y la 2.ª a Dima para apoderarse, respectivamente, de las alturas que dominan los valles del Arratia y del Dima, a la vez que la división de Reserva recibe la orden de adelantarse por la derecha hasta Yurre, para conquistar y destruir la fábrica de pólvora y de cartuchos existente en aquellas inmediaciones.

«Esta vez tocó a la división de Reserva la parte más difícil de la operación: posesionados 3 batallones carlistas de algunas trincheras, desde las cuales defendían la fábrica, fué preciso luchar para seguir avanzando. Se rompió el fuego; los facciosos, favorecidos por las ventajas que les proporcionan a la vez el terreno y las obras de campaña, resisten con energía; pero ésta aumenta en las tropas que atacan; el regimiento de Castilla (de la 1.ª brigada de la división de Reserva), viendo que no bastan las balas para conseguir el triunfo, recurre a las bayonetas, y un vigoroso ataque, dirigido por su Coronel señor Ciriza, le hace dueño de las posiciones que ansía, posiciones, en donde más de 100 bajas entre muertos y heridos en las fuerzas combatientes, fueron tristes, pero patente prueba, de lo encarnizado de aquella pelea parcial.

«No era esta la última pérdida que iba a sufrir el Ejército aquel día: en la marcha sobre Dima de la división Goyeneche, cuando el Cuartel General pasaba el puente, algunas compañías carlistas establecidas en posiciones situadas a larga distancia y que no habían sido reconocidas, rompieron un vivo fuego; y aun cuando las 2 compañías de tiradores del Norte, que iban con el General marcharon sobre el pueblo dirigidas por el Capitán de Estado Mayor señor Espinosa, siendo después reforzadas por el batallón cazadores de Barbastro (de la 1.ª brigada de la división de Reserva), hubo un instante de confusión que hizo acudir a los jefes; y el bravo brigadier de ingenieros señor Verdú, que, espada en mano, arengaba a las tropas, cayó muerto al lado del brigadier de artillería Urbina, que ganó aquel día el entorchado de General, mientras que su hijo moría en Navarra, peleando en Santa Bárbara de Oteiza.

«Los enemigos fueron arrojados de sus trincheras, pero la muerte del bravo e ilustrado bri-

gadier Verdú, fué un precio harto elevado para obtener aquel triunfo.»

En la mañana del 31, y ya en marcha sobre Bilbao, cruzaba el General en Jefe, por Miravalles, la línea divisoria entre los ríos Arratia y Nervión; sin que el enemigo, en franca retirada hacia Guipuzcoa, por el camino de Guernica, ofreciese ninguna resistencia, ante la triple amenaza de las fuerzas combinadas de Quesada, Loma y Cassola.

En efecto, simultáneamente con las tropas del 2.º cuerpo y divisiones de Alava y de Reserva, maniobraban también las fuerzas del 3.º cuerpo y las que constituían la división de Vizcaya ahora a las órdenes de Cassola, por cese, en el mando, del Mariscal de Campo Burriel.

Loma, desarrollando el plan trazado, realizó con sus tropas el amplio movimiento envolvente que llevó a sus batallones a los valles del Cadagüa y del Nervión.

El Mariscal de Campo Rodríguez Espina, con su 1.ª brigada, la de Cotarelo, marchó el 28 por la izquierda desde Vivanco por los montes Orduntes al valle de Carranza, en donde se le unió la columna de Ramales al mando del Coronel Márquez. Y juntas las fuerzas, protegiendo el flanco izquierdo de Cotarelo los soldados del coronel Márquez, avanzaron por los Trucios y Ascentales hasta colocarse, el día 29, sobre las alturas próximas a Valmaseda, cortando de este modo las comunicaciones del enemigo con Carranza y Somorrostro. Su resistencia era imposible.

Al amanecer de este mismo día 29, la división Villegas se movió, a su vez, desde sus cantones de Menagaray por la derecha hacia los valles del Oquendo y del Cadagüa, llegando sin encontrar oposiciones hasta Zubieta y Molinar, y poco después al fuerte faccioso de Sodupe, en donde penetró sin combatir, haciendo prisioneros a 2 ayudantes de Campo con armas y caballos, apoderándose de 10.000 cartuchos, una bandera, 16 fusiles, vestuario y efectos, acero en barras y 6 carros de Administración Militar.

Entre tanto Loma a la cabeza de la brigada Goñi (2.ª de la división Rodríguez Espina) avanzó de frente sobre el monte Celadilla, formidable fortaleza natural que defendía a Valmaseda. Atacado el cerro por tres lados, por los cazadores de Alba de Tormes y el regimiento de Isabel II, tampoco aquí opusieron obstáculo alguno los facciosos. El Jefe del 3.º cuerpo se hizo dueño de la posición y poco después entraba en Valmaseda, en donde se le unió el Mariscal de Campo Espina con la brigada Cotarelo.

El 31 Loma ocupaba con la brigada Cotarelo el valle de Gordejuela, avanzando después por Miravalles hacia la capital de Vizcaya. Las columnas del 3.º cuerpo, marchaban ahora unidas a la retaguardia del General en Jefe.

Las fuerzas de Cassola habían también maniobrado desde sus cantones a los altos de Santa Agueda.

Marchando con sus divisiones por ambas márgenes del Nervión, Quesada entró en Bilbao en la mañana del 1.º de febrero, siendo recibido por el heroico pueblo, el General y sus soldados, con grandes demostraciones de júbilo.

Por delante del General en Jefe desfiló el batallón llamado de Auxiliares, creado en los épicos días del sitio de 1874. Estos bravos pertenecientes a todas las clases sociales, «no usaban prendas de uniforme ni divisas sus jefes y oficiales, distinguiéndose sólo por una cocarda colocada en sus gorras; no afectaban la instrucción del soldado; marchaban en buen orden, sin música ni banda y saludaban y vitoreaban espontáneamente al desfilarse quitándose las gorras».

Por la tarde y en medio también del mayor entusiasmo, hicieron su entrada en la plaza algunas fuerzas del 3.º cuerpo con su comandante en Jefe.

Al anochecer, Quesada recibía del Soberano el siguiente telegrama: «Muy urgente. S. M. el Rey al General en Jefe del Ejército de la Izquierda. La rapidez con que caminan las operaciones me hace temer que pueda haber movimientos de trascendencia sin hallarme yo al frente de mis soldados, con los cuales quisiera ya estar; dígame usted, pues, si cree que debo asistir a las operaciones de la primera quincena de febrero, de lo que me alegraría. El 15 debo abrir aquí las Cortes, pero podría ir, y venir únicamente con ese objeto. Aguardo contestación. Sabe usted estoy siempre dispuesto. Alfonso de Borbón.»

Quesada, que no creía conveniente fijar el momento en que S. M. fuese al Norte sin conocer, en este sentido, el criterio del Gabinete que presidía los destinos de la Nación, respetuoso y entusiasta de su Rey, contestó a Don Alfonso, declinando en el Gobierno la responsabilidad del momento en que dejase su Corte para tomar el mando de sus soldados.

¿Qué pasaba entre tanto en Guipuzcoa?

Era aquí la línea carlista verdaderamente formidable: aprovechando los facciosos todo lo áspero del terreno habíanla fortificado durante nueve meses hasta hacerla poco menos que inexpugnable: 12 batallones guipuzcoanos y navarros y 2 compañías de Guías de Don Carlos (total 6.500 hombres) la defendían, teniendo su derecha en las peñas de Haya, en el nacimiento del Oyazun, su centro en San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendiz y su izquierda desde Mendizorrot y el valle del Oria hasta las crestas del monte Garate en Guetaria.

La posición del enemigo, que podía moverse por líneas interiores, era magnífica, hasta el punto de que todo el 1.º cuerpo, por tierra bloqueado, no tenía más que por el Mar comunicaciones con el resto de España y las que por Irún conservaba con Francia.

Por fortuna la Causa Carlista moría vertiginosamente en los campos de batalla, haciendo estéril toda resistencia.

El 1.º cuerpo a las órdenes de Don Domingo Moriones, constaba de 24 batallones, distribuidos en 3 divisiones y 6 brigadas, un escuadrón, 3 baterías de montaña y 2 montadas, 2 compañías de zapadores minadores y el batallón de Miqueletes.

Las instrucciones de Quesada al Comandante en Jefe que operaba en Guipuzcoa habían sido darle la mayor libertad de acción para que obrase con arreglo a las circunstancias, anunciándose, respectivamente ambos jefes, su entrada en campaña.

Moriones, dada la situación, comprendió que la maniobra que mayores ventajas podía darle era el mover sus fuerzas de modo que pudiese colocarse con el grueso de ellas a retaguardia de la izquierda enemiga. De este modo con un doble ataque, desde San Sebastián y desde Zarauz, tan pronto como él se encontrase en la margen izquierda del Oria, podría ocasionarle un serio quebranto a los facciosos.

Antes de dar principio a esta operación, que debía de llevar consigo un desembarco nocturno en Guetaria y como preliminar de ella, dando tiempo a que la obscuridad de la noche fuese completa por la nueva Luna, ordenó el Comandante en Jefe del 1.º cuerpo, un reconocimiento ofensivo en toda la línea de Mindizorrot a San Marcos, para fijar a los carlistas en sus posiciones de aquellos lados. Así se hizo el 25, con intenso fuego de cañón, desde Igueldo sobre Arratsain y sobre Mindizorrot y vigorosos ataques, desde La Antigua, Hernani y Rentería, sobre el centro y flanco derecho de los facciosos.

A las ocho de la noche del mismo día salieron de San Sebastián para Pasajes por la carretera de Irún y al mando del brigadier Mariné, 12 compañías de cazadores (6 de las Navas y 6 de Estella) y 2 compañías de Miqueletes. Embarcaron estas fuerzas, sin ser vistas del enemigo, a las nueve y media en la ensenada de Conde de Masti en los buques de guerra «Fernando el Católico», el «Pelicano» y la «Sirena» y en lanchas que las naves llevarían a remolque, y se hicieron a la mar con rumbo a Guetaria. Llegaron sin novedad, pero como era preciso el efectuar el desembarco al amparo de la obscuridad para que los facciosos lo ignorasen y el nuevo día llegaba, tan sólo pudieron desembarcar 8 compañías (2 de Miqueletes, una de Estella y 5 de las Navas), quedando las 6 restantes a bordo de los buques que, para no ser vistos por el enemigo, hubieron de zarpar.

No obstante la disminución de fuerzas, Mariné se dispuso a atacar, contando con el auxilio del Provincial de Mondoñedo que guarnecía a Guetaria.

Defendían el monte Garate, las trincheras y los fuertes, 12 compañías de Guías, 3 del 9.º de Guipuzcoa y una de Cadetes, con 4 cañones y un mortero.

Lo abrupto del terreno y las grandes defensas hechas en él por los carlistas daban a entender que la operación sería difícil y por consiguiente sangrienta. Dura fué en efecto, pero no todo lo que pudo haber sido.

Sorprendidos los facciosos al amanecer, apre-



suraronse a combatir disparando su artillería. Pero atacadas briosamente sus posiciones por el frente y ambos flancos, las bayonetas de los Miqueletes y de Mondoñedo, de las Navas y de Estella, se posesionaron bien pronto de aquellas alturas formidables, coronándolas al grito de ¡Viva Alfonso XII! en los momentos en que Moriones, con las compañías que no habían podido desembarcar, llegaban al puerto.

En su huida los carlistas abandonaron un mortero de bronce, una cureña, gran cantidad de granadas y de bombas, pólvora y cartuchos de fusil; un oficial y un cadete quedaron prisioneros.

«Ocupada la posición de Monte Garate, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, urgía el alcanzar todas las ventajas consiguientes a tan importante resultado y, para ello, dispuso Moriones que el grueso del cuerpo de Ejército pasara a Guetaria dejando confiado al General Morales de los Ríos con su división la conservación de la línea de San Sebastián y puestos avanzados. Quedaron también a sus órdenes un batallón del Regimiento de Galicia y las guarniciones.

«El 26 embarcaron para Guetaria las divisiones 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> y en la madrugada del 27 se trasladó a dicho punto el Cuartel General.

«Antes de marchar el comandante en Jefe dió instrucciones a Morales de los Ríos sobre los movimientos que debía de ejecutar en los días 29, 30 y 31, reduciéndose el 29 a una demostración sobre las líneas de Arratsain, advirtiéndole que procurasen no empeñar un combate demasiado duro, si observaba que los carlistas continuaban en sus fuertes; pues aunque las noticias recibidas eran que no quedaban en aquella línea sino muy corto número de fuerzas enemigas, la prudencia aconsejaba no avanzar el primer día más que dentro de los límites de un reconocimiento.

«Se debía de repetir el 30 el ataque hasta ver si se podía conseguir apoderarse de la derecha del Oria para abrir las comunicaciones con el grueso del cuerpo de Ejército que operaba en este sentido.

Concentradas a las ocho de la mañana del 29 en el La Antiguo las tropas que correspondientes a la división Morales de los Ríos habían de operar, su comandante en Jefe, ordenó al brigadier Navascués que con las fuerzas de su mando se dirigiese por la carretera de Hernani hasta Chimentregui para desde allí girar sobre su derecha y lanzarse sobre el flanco faccioso de aquel lado. Entre tanto Morales de los Ríos con la brigada Careaga se dirigía sobre Igüeldo, para desde esta posición, emprender a su vez el ataque.

Rompe el brigadier Navascués la marcha en dirección al caserío de Chimentregui con el Regimiento del Rey, el 1.<sup>er</sup> batallón de Africa, una sección de Miqueletes, otra de cañones Placencia y una batería Krup. Al llegar, despliega sus tropas y las divide en 5 columnas, 2 al mando del coronel del Rey, 2 al del Teniente Coronel de Africa y una a sus inmediatas órdenes, de Reserva.

Protegidas por el fuego de la artillería montada y de montaña, avanzan las columnas del coronel del Rey y del Teniente Coronel de Africa, respectivamente por la izquierda y por la derecha, hacia el reducto de Vidarte que defienden los carlistas. Sin hacer gran resistencia, cede el enemigo que se repliega, abandonando las primeras trincheras y el reducto... Los soldados de Navascués, ven en su embestida victoriosa nuevas defensas en el frente y, enardecidos, se lanzan sobre las posiciones que divisan. Pero los facciosos, concentrados en ellas, hacen sobre las columnas de asalto un fuego destructor...

Verdadera ciudadela inflamada es en estos momentos todo el lado derecho de la línea carlista de Arratsain.

Un diluvio de balas que parten de mil accidentes del terreno, diezma las filas de los bravos de Don Alfonso XII. Hasta aquí debió de llegar el ataque obedeciendo orden superior. Pero Navascués quiso seguir adelante hasta ocupar el caserío llamado de Barcáiztegui, intermedio entre el reducto Vidarte, ya conquistado, y los de Chiquierdi y Cegalamendi en los que se hace fuerte el enemigo.

El Coronel del Rey con 4 compañías de su Regimiento y 4 de Africa, arranca a bayoneta y, en medio de una carnicería espantosa, derrota al batallón guipuzcoano que defiende el caserío

y las trincheras, y sigue con su gente hasta los fosos de Cegalamendi, en donde un formidable contrataque de los carlistas hizo retroceder hasta el caserío de Barcáiztegui a los valientes de la Libertad, cayendo entonces herido y muriendo poco después el Coronel del Rey Sr. Ortega.

Siguen la lucha desde el caserío y trincheras inmediatas las compañías del Rey y de Africa.

A las 5 otra formidable carga de los facciosos hace retroceder más a las fuerzas liberales; pero acudiendo desde Vidarte el brigadier Navascués con tropas de refresco, logra rechazar el ataque y establecerse, otra vez, en el caserío de Barcáiztegui, obligando al enemigo a retirarse a sus reductos.

No peleaba con mejor fortuna la brigada Careaga en Mendizorrot y en Arratsain. Protegido el movimiento por una batería montada de 10 centímetros establecida en los altos de Igüeldo, avanzaron los batallones de Luchana y Reserva número 18 sobre las posiciones de los carlistas. El 1.<sup>er</sup> batallón se dirige al envolver el cerro de Mendizorrot por el lado del Mar, en tanto que 6 compañías del 2.<sup>o</sup> se dirigen sobre Arratsain apoyadas por la reserva n.<sup>o</sup> 18.

Mientras que con la mayor bizarria las compañías del 2.<sup>o</sup> batallón de Luchana, equivocando la orden que les mandaba atacar Arratsain por la parte posterior, lo embestían de frente para, sin tardar, ser por completo derrotados en los fosos a tiros y con bombas de mano, el 1.<sup>er</sup> batallón quedaba también vencido y obligado a retroceder en su movimiento envolvente sobre Mendizorrot.

La acción estaba perdida para las fuerzas de Morales de los Ríos. La brigada Navascués pernoctó sobre el campo de batalla y la de Careaga retrocedió a sus cantones.

Las pérdidas habían sido grandes por ambos lados; más de 1.000 bajas; haciendo exclamar a los facciosos: «¡Hoy nos cuesta muy cara la victoria!» Celebraron el triunfo con repique general de campanas.

Aquella noche las baterías carlistas rompieron de nuevo el fuego sobre San Sebastián.

Moriones se vió obligado a modificar sus planes y el general Morales de los Ríos fué suspendido de empleo y sueldo, quedando en la Capital de Guipuzcoa en situación de Cuartel, en tanto se instruíra la oportuna Sumaria en averiguación de los hechos.

En comunicación oficial al General en Jefe, Morales de los Ríos decía: «Ha habido bravura en las tropas, poca inteligencia en algunos Jefes encargados de los detalles, y olvido por parte de los Jefes de brigada de las instrucciones que verbalmente y repetidas veces les he dado.»

Después, en la conferencia telegráfica entre Moriones y Quesada tratando del fracaso, Quesada contestó: «Es lamentable el suceso y desde luego procede abrir sumaria para exigir la responsabilidad con tanto más rigor cuanto mayor sea la graduación del que haya faltado. Sin embargo, en el favorable aspecto de la Guerra poco influirá tal contratiempo si no se repite, y confío en que V. E., reforzado ya, sabrá con inteligencia remediarlo.»

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

## FALLECIMIENTO SENTIDO EN MADRID

# DON FERNANDO JARDÓN Y PERISSÉ

REPENTINAMENTE ha fallecido en Madrid, siendo su muerte muy sentida, el señor don Fernando Jardón y Perissé, que gozaba de gran estimación en los círculos madrileños, y especialmente entre los elementos diplomáticos, artísticos y literarios.

Hombre inteligente, emprendedor y activo, que gozaba una brillante posición, llevó su actividad a las altas esferas de los negocios, formando parte de importantes sociedades. Residió mucho tiempo en la Argentina y trabajó luego con entusiasmo para fomentar las relaciones comerciales entre España y los países americanos, siendo muchos años cónsul de la República del Plata, decano del Cuerpo consular hispanoamericano y luego agregado comercial a la Embajada de aquel país.

Era presidente de la Sociedad constructora de la nueva plaza de toros y empresario de la actual, presidente de la sociedad de Empresarios de Plazas de Toros y consejero del Banco Español del Río de la Plata y de la Sociedad Editorial Calleja. En todas ellas estaba muy interesado.

Había nacido el señor Jardón en Asturias, y en estos últimos tiempos residía constantemente en Madrid. Tenía aquí numerosos amigos, especialmente entre amigos y literatos. Con frecuencia obsequiaba a sus amistades y a cuantas personas significadas

venían de la Argentina, con espléndidos banquetes.

Estaba casado el señor Jardón con doña Margarita Torroba y Juncosa, y ha dejado de su matrimonio dos hijos: doña Carmen y don José María. Hermanos del finado son don Eduardo, don José María, doña Luisa y doña Rosa.

El acto de la conducción del cadáver, para su traslado a Oviedo, fué una gran manifestación de duelo.

En ella tomó parte toda la sociedad madrileña, que de este modo testimonió la gran simpatía que hacia el finado sentía.

En Asturias se renovó el homenaje a la memoria del señor Jardón, acudiendo al entierro las autoridades y numerosas personas.

El cadáver recibió sepultura en el panteón de la familia.

Unidos a don Fernando Jardón por antiguos lazos de amistad, no podemos menos de sentir, como propia, la desgracia. Con su desaparición hemos experimentado una irreparable pérdida cuantos nos honrábamos llamándonos sus amigos. Y no digamos aquellas entidades para las cuales sus consejos, — basados

en talento, competencia, cultura y experiencia, — tenían que ser inapreciables.

Descanse en paz el ilustre y querido amigo y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro pésame más sentido.



Don Fernando Jardón, recientemente fallecido en Madrid.



# Mundo Mundillo...



DURANTE estos días de Otoño se verifican frecuentes cacerías en los cotos de las provincias andaluzas y de otras regiones.

Ultimamente, en la dehesa de El Quejigar se ha verificado una cacería de águilas con buho, concurriendo, entre otros, el vizconde de la Armería, don Mariano Alvarez de Toledo; don Manuel Valenzuela y don Manuel Abenoja.

En el coto de Peñaloja, situado cerca de Mudela, se ha verificado otra cacería, a la que asistieron señoras. Entre otros cazadores figuraron los señores Bernaldo de Quirós, Marino, Montero y Pinado.

En las posesiones que en Toledo posee don José de Taramona, ha habido una montería que duró una semana.

Entre otros cazadores asistieron S. A. el Archiduque Leopoldo Salvador, los marqueses de Ciudadilla y del Amparo y el conde de Arcenales.

También se ha celebrado una cacería en la finca toledana El Castañar, de los condes de Finat y otra en el coto de San Juan de Talamanca. En esta tomaron parte los marqueses de Arenales y las Nieves, condes de Artaza y las Quemadas y señores Drake (don Alvaro), Olivares (don Julián), Zaldo, Urcola y Terreros (don Luis).

POR escritura notarial otorgada en esta corte el 7 de Junio del corriente año, la excelentísima señora doña Clotilde Gallo y Díez Bustamante, duquesa de Santa Elena, cedió al pueblo de la villa de Navas del Rey (Madrid), un suntuoso Palacio para escuelas de niños y niñas y viviendas para los maestros, costeando por su cuenta las obras necesarias cuyo coste ascendió a varios miles de pesetas.

Por tan espléndido donativo, el Gobierno de S. M. concedió a la señora Duquesa la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo blanco.

El día 19 de los corrientes, a las diez de la mañana, se celebró misa de campaña en la Plaza de la Constitución, donde está situado el edificio, y a las once tuvo lugar la bendición e inauguración de las Escuelas, a cuyo acto asistieron el señor Delegado Gubernativo, Juez de 1.<sup>a</sup> instancia, Secretario judicial, Registrador de la propiedad y Jefe de la Guardia Civil de San Martín de Valdeiglesias, todas las autoridades del pueblo, los maestros nacionales y don Joaquín Galvarriato que ostentaba la representación de la duquesa, por encontrarse ésta ausente.

Los niños, engalana los con bandas de colores nacionales, recitaron preciosas poesías y cantaron hermosos himnos patrióticos. Se pronunciaron elocuentes discursos y el pueblo prorrumpió en hurras y vítores a su protectora la duquesa de Santa Elena.

A la una tuvo lugar el banquete a las autoridades y por la tarde se verificó la lidia y muerte de un novillo-toro, regalo de la señora duquesa, por jóvenes aficionados de la localidad. Por la tarde y noche, limonada, fuegos artificiales y bailes amenizados por una reputada banda.

El Ayuntamiento de Navas del Rey acordó dar el nombre de Avenida de la Duquesa de Santa Elena a una de las principales calles y declaró a dicha señora hija adoptiva del pueblo.

EL duque de Hernani, don Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós, está recibiendo muchas felicitaciones con motivo de haberle sido concedida la gran cruz de la Orden de Carlos III.

El duque de Hernani es hijo del difunto duque de Ansoña, don Luis de Borbón y de Borbón, y de la actual marquesa de Atarfe, doña Ana Germana Bernaldo de Quirós y Muñoz. Por su padre desciende del Infante Don Sebastián y por su madre de la Reina Doña María Cristina de Borbón.

Está casado, como es sabido, con doña Leticia Santa María, hermana de la marquesa de Aranda.

También han recibido muchas felicitaciones, por la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, el distinguido diplomático marqués de Rialp y el abogado consultor de la Embajada de España en París don Cristóbal Botella.

UNA sencilla errata, muy disculpable, nos hizo decir en nuestro último número *La Turquesita* donde quisimos escribir *La Duquesita*. Para cuantos conocen esta confitería aristocrática, cada día más acreditada, la equivocación habrá sido fácilmente subsanable. Y esta habrá carecido de importancia si nos paramos a pensar en que ese público que aprecia los méritos de *La Duquesita* es, sencillamente, toda la sociedad madrileña. Porque, ¿dónde hay novia aristocrática o nuevo caballero cruzado o padre de hijo para bautizar, que no piense enseguida en encargarse de los dulces y bombones de la boba, el cruzamiento o el bautizo, a la afamada confitería que es hoy indispensable en todos estos casos?

LA condesa de Montefuerte, hija de los marqueses de Santa Cristina, ha dado a luz con felicidad una niña.

También ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la señora de Alesanco (don Arturo), hijo del exdiputado a Cortes don Antonio, encontrándose madre e hija en el el más perfecto estado.

EN la Legación de El Salvador se ha celebrado una agradable reunión, acudiendo a tomar el te con las señoras de Fuentes y su bella hija, entre otras señoras, Mrs. Martín, la marquesa de Seijas, la condesa de Torrijos y la señora de Serrat.

SEGÚN noticias recibidas de París, el conde de la Maza se halla muy mejorado de las lesiones que sufrió en un reciente accidente de automóvil.

La sociedad madrileña, interesándose por su estado de salud, ha encontrado nuevo motivo para testimoniar sus simpatías a los condes de la Maza.

ANTE el Senado de la histórica Universidad de Cambridge, se ha revalidado de sus grados de Ingeniería agrícola el joven aristócrata malagueño don José de Larios y Franco, marqués de Guadiaro, hijo único de los marqueses de Larios.

Para asistir a la tradicional y solemne ceremonia y acompañar a su hijo, marchó a Inglaterra el marqués de Larios.

EL consejero de la Embajada de Francia en Madrid, M. Corbin ha sido nombrado subdirector de Europa en el Ministerio de Negocios Extranjeros.

La noticia ha producido justo sentimiento en la sociedad de Madrid y entre los diplomáticos, pues el señor Corbin se había captado durante su estancia entre nosotros muchas simpatías por su corrección y amabilidad.

LE ha sido practicada, en San Sebastián, una feliz operación quirúrgica a la señorita Ofelia Méndez de Vigo y Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de Atarfe.

EL título de marqués de las Palmas, otorgado en 21 de Noviembre de 1527 a don Luis Aragal Bellit, ha sido sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero, a favor de don Joaquín Crespi de Vallaura y Caveró.

## Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pesame

CON gran sentimiento hemos sabido una nueva desgracia que aflige a los barones de Meyendorff.

Este distinguido matrimonio, que goza tan justas simpatías en nuestra corte, en la que el barón fué muchos años secretario de la Embajada de Rusia y luego representante extraoficial de su país, sufrió durante la guerra grandes quebrantos y amarguras y ha visto aumentarse éstas, últimamente, con el dolor de la tragedia en que han perecido sus dos hijos.

Estos jóvenes, que tenían veinte y diez y ocho años, realizaban una ascensión alpinista en Suiza, en unión de otros compañeros. Una tempestad de nieve les arrastró a todos, y los dos Meyendorff murieron. Hasta algún tiempo después no se logró encontrar los cadáveres.

Recientemente fué inaugurado en la montaña donde ocurrió la tragedia un sencillo monumento, que perpetúa el recuerdo de la tragedia.

La sociedad madrileña, cerca de la cual realizaba la baronesa de Meyendorff tantos meritorios trabajos para socorrer a sus compatriotas en la miseria, se ha unido de corazón al duelo de los desconsolados padres.

Si la pérdida de los hijos, en plena juventud, representa siempre una amargura sin consuelo, más terrible ha de serlo, sin duda, cuando al dolor se une la trágica emoción de lo inesperado.

Muy de corazón nos asociamos al dolor de los barones de Meyendorff, enviándoles la cariñosa expresión de nuestro sentimiento.

TAMBIÉN con muy sincero pesar consignamos la muerte en plena juventud de la señorita María del Milagro González Pintado, hija del Consejero del Banco de España don José.

Cuando mayores eran sus ilusiones por vivir desaparece del mundo esta bellísima señorita sumiendo en el más profundo desconsuelo a sus padres y hermanos, así como a su prometido el señor Alférez Cañete.

Por ley del Destino tenemos que acoger la noticia de su muerte en vez de la de su boda anunciada para el próximo mes. Dios lo ha querido así y con sus designios hemos de conformarnos; pero es muy triste ver cómo la guadaña de la muerte siega una vida en su rosado alborar.

Descanse en paz la infortunada señorita y reciban sus padres angustiados, sus hermanos y el señor Alférez Cañete que ve tronchada por la muerte su soñada felicidad, la expresión sincerísima de nuestro hondo sentimiento.

EN su casa de la calle de Serrano, ha fallecido el respetable señor don Francisco de Ramonet y Mendo, conde del Venadito, persona muy estimada en los círculos madrileños por sus dotes de caballerosidad.

Era el finado consejero del Monte de Piedad y pertenecía a otras instituciones benéficas.

Estaba casado con doña Dolores de Gabriel y Lopez de Morla, condesa del Benadito. Recientemente falleció una hija de este matrimonio, causando gran dolor a sus padres.

Nos asociamos de todo corazón al pesar de la condesa y de sus hijos, enviándoles nuestro más expresivo pésame.

EN Bilbao ha muerto la distinguida señora doña Caridad Martínez de las Rivas, viuda de don Santiago Martínez de las Rivas, presidenta del Roperío de Santa Victoria de Portugalete.

La respetable señora era muy querida en aquella capital por su bondad y su amor a los desvalidos. Su muerte ha sido por ello muy sentida.

Enviamos a su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento.

TAMBIÉN han sido muy sentidas las muertes del heroico teniente de Ingenieros don Ramón Topete, del marqués de Villora y de la vizcondesa de San Javier, a cuyas familias acompañamos en su gran dolor.



# FLOR DE CALABAZA

Es una huerta grande, muy grande... Lo menos tiene dos kilómetros en cuadro. Pertenece al tío Pedro y está muy orgulloso, porque le da las calabazas mayores y más sabrosas del mundo y porque ha recibido el honor de reservarlas para la cocina del rey.

La cocina del rey es amplia, con hermosos fogones, largas mesas, despensas bien surtidas y todo un ejército de cocineros y pinches.

Pues, señor... Un día presentó al cocinero mayor cierta infeliz mujer, suplicando una plaza de pinche para su sobrinito Pitirri, que era huérfano de padre y madre.

—Lo siento mucho—dijo el cocinero mayor—pero su majestad no admite más que a los hijos de sus soldados.

—Precisamente—insistió la mujer—sus padres murieron en la guerra, defendiendo como héroes su casita y su patria.

—En ese caso, que espere a que ocurra una vacante y le avisaré, aunque por las trazas, más parece el muchacho nacido para que le sirvan que para servir.

Conque tía y sobriño se fueron resignados.

Pasó un año, pasaron dos... Y el cocinero mayor no avisaba.

Por fin, una mañana, cuando Pitirri y su pobre tía estaban a punto de perecer—¡trás, trás, trás!—llamaron a la puerta.

Era el pinche más joven de las reales cocinas, que venía a anunciar a Pitirri su nombramiento.

¡Qué alegría! ¡Qué de saltos! ¡Qué de promesas! Abrazó a la viejecita con toda su alma:

—Yo te traeré todas las noches los faisanes y dulces que sobren de la mesa palatina.

Pero no contaba Pitirri con lo que le habían dado...

El cocinero mayor, mientras morcía un muslo de pollo, le advirtió:

—Aún estás a tiempo de decidirte y renunciar, pues la única plaza vacante que existe es la de guardián nocturno de la real cocina.

Pitirri se resignó:

—¿Qué vamos a hacerle? Si no hay otro empleo, aceptaré.

—¡Me alegro, muchacho, porque se me figura que lo has de hacer mejor que los anteriores!

—¿Y en qué consiste mi oficio?

—Muy fácil. A las doce de la noche nos retiramos todos y entras tú en tarea. Sobre el fogón grande siempre hay comida y aguas calientes, por si sus majestades y altezas reales necesitan algo a media noche. Como la mayoría de las veces nada necesitarán, tú te irás entreteniendo en cortar las verduras y pelar las patatas para que cuando nosotros lleguemos al amanecer, tengamos adelantado el trabajo. ¿Comprendes bien?

—¡Perfectamente! Yo procuraré que no tengan que regañarme por mi torpeza.

Así las cosas, llegó la primera noche, y Pitirri, después de vestirse su mandil y gorro blancos y de quedarse sólo, corrió al fogón, aumentó la lumbre y se puso a mirar. Las mesas estaban llenas de fuentes de natillas a medio comer, huevos hilados, dulces, frutas, restos de aves y de empanadas.

El cocinero, antes de irse, le había dicho:

—De estas sobras puedes comer lo que se te antoje y tirar lo demás.

¡Y vaya si comió!

Comió con ansia, con deleite, hasta hartarse; pero antes separaba lo más delicado y sabroso para la viejecita. Claro está, con el estómago bien repleto y el calorillo del fogón, se le ce-

rraban los ojos... Total, que se quedó dormido.

Precisamente el cocinero mayor y los otros le contaron al entrar que como se descuidara una noche y se durmiera, podía darse por expulsado.

Y lo peor de todo es que en sendos cestos le esperaban las verduras y patatas que tenía que preparar para el siguiente día.

Pitirri, ronca que te ronca, no llevaba trazas de despertar, y la noche avanzaba, avanzaba, y las estrechitas del cielo iban apagándose, apagándose...

Al ruido que hizo la puerta al abrirse, se despertó. De un salto corrió a ver quien entraba. Eran los cocineros y pinches que venían al trabajo.

—¿Qué tal?—le preguntó su jefe—. ¿Has cumplido todas tus obligaciones?

Pitirri, con los ojos muy abiertos y temblando de pies a cabeza, no podía ni hablar. ¿Qué sería de él cuando se enteraran?

Pero, con gran asombro suyo, se encontró

## P A R A

### EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA  
MAGNIFICA LOCION

## ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA  
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,  
ANTES DEL RIZADO CON TENACIL-  
LLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGES-  
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN  
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS  
NIÑOS

FÓRMULA ABSOLUTAMENTE IN-  
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

F L O R A L I A M A D R I D

conque el cocinero mayor le abrazaba entusiasmado y repetía:

—¡Ya sabía yo que serías un excelente muchacho! ¡Esto se llama prepararlo bien todo!

Y mostraba a los otros los cestos llenos de patatas admirablemente mondadas y de verduras deliciosamente preparadas para su condimento.

Pitirri, estupefacto, se restregaba los ojos. ¿Cómo podía ser aquello? ¿Quién había hecho aquel milagro? Mas se guardó muy bien de decir nada y se volvió a su casa, lleno de felicitaciones.

La segunda noche, como la primera, se puso a comer lo que se le antojó, atizó la lumbre y haciendo un esfuerzo para alejar el sueño, tomó un cuchillo y comenzó a pelar las patatas.

Pero no había terminado con la primera, cuando sintió que los párpados se le cerraban, que se le caía el cuchillo de las manos y... que no supo más, hasta que el ruido de la puerta le despertó.

¡Qué maravilla! Igual que la otra vez, todo estaba preparado, los cestos llenos y el cocinero loco de alegría con Pitirri.

¡Yo se lo diré al rey, muchacho, para que sepa lo que vales!—exclamó su jefe.

Y llegó la tercera noche.

Esta vez Pitirri apenas comió, con objeto de

evitar el sueño. Además, habiase pasado todo el día en la cama, para descubrir el misterio de la cocina de palacio. Conque se sentó junto a la lumbre, cerró los ojos e hizo como que dormía.

No llevaría ni cinco minutos de espera, cuando vió que en un rincón de la despensa había una hermosísima calabaza de la huerta del tío Pedro, que se iba abriendo poco a poco, hasta salir de ella una encantadora princesita, vestida de plata.

La princesita llegaba al centro de la cocina, y una vez allí, con una varita de oro que llevaba en la mano, tocaba los cuchillos, los platos, las verduras y patatas, y todo se animaba de repente. Las patatas daban vueltas ante los cuchillos que las iban pelando. Las verduras se partían contra los filos. Los cestos corrían a recibir lo que caía dentro de ellos, y los platos se amontonaban, como si las más hábiles fregadoras los colocaran.

Pitirri estaba asombrado, no tanto por el prodigio de la faena, como por la incomparable belleza de la princesita. De buena gana se habría levantado de repente y caído de rodillas; pero se acordó de que no era sino un pobre pinche nocturno, y continuó sin moverse.

Cuando llegó la mañana, la princesita tornó a encerrarse en su calabaza; y todo quedó como en días anteriores.

El cocinero mayor, después de felicitar a Pitirri por su aplicación nunca vista, dijo a los otros:

—Es preciso que metáis en el fogón, hoy, esa hermosa calabaza que hay en la despensa, pues el rey tiene invitados y desea una comida extraordinaria.

Pitirri, que ya iba a irse, se detuvo y, sin poderse callar, exclamó:

—¡De ninguna manera! ¡Esa calabaza no la meterán en el horno!

Todos se echaron a reír.

—¡Está borracho! ¿Quién eres tú para impedirlo?

Pero nuestro héroe insistió:

—¡He dicho que no la meterán y no la meterán! ¡Antes me dejaré la vida!

Conque ya se disponían a echarle por la ventana, cuando apareció la tía de Pitirri.

—Un momento, señores. Comprendo que el muchacho tiene culpa, pero debéis de saber que no es lo que parece y si un príncipe poderoso, hijo de un monarca más importante que el nuestro.

Los cocineros soltaron sendas carcajadas:

—¡También está borracha la vieja!

Mas la vieja, sin hacer caso prosiguió:

—Este niño de pequeño era muy soberbio y en castigo a su soberbia le condené a hacer los servicios más humildes que encontrara, le enseñé a pasar hambre y humillaciones. Todo lo soportó, a poco, sin rebelarse. Por eso hoy, que es llegado el día, tiene derecho a esa calabaza.

El cocinero mayor, lleno de ira, corrió a la despensa gritando:

—¡Veremos si va o no al horno!

Y, tomándola con las manos, la tiró al fogón.

Acto seguido, se abrió la cucurbitácea y apareció la princesita.

—¡Yo soy tu prometida, Pitirri!

Sonó luego un trueno espantoso. Convirtieron los fogones en magnífico trono de escarlata y oro; los cocineros en nobles; las ratas en damas de honor; las salsas en sugestiva Colonia «Flores del Campo» y entre sonar de clarines y rayos de sol, hubo una boda más en el reino de la Fantasía.

PRÍNCIPE SIDARTA.



# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.



## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscrito.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

# EXPOSICION DE ESCULTURAS DE MATEO INURRIA

PLANTA BAJA DEL PALACIO DE  
BIBLIOTECAS Y MUSEOS

MADRID

HORAS DE VIVITA

De 11 a 1 y de 3 a 6.

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

## LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON  
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

## RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.



# NOTAS DIPLOMÁTICAS

## Recepción en la Legación de Suiza

En la nueva y elegante residencia del ministro de Suiza y la señora de Mengotti, en la calle de Ayala, se ha celebrado una brillante recepción, a la que asistieron muchas distinguidas personas de la sociedad madrileña y una nutrida representación del Cuerpo diplomático.

Los señores de Mengotti, a quienes auxiliaba su bella hija en la grata tarea de hacer los honores, obsequiaron a sus invitados con un espléndido te.

La nueva residencia del distinguido matrimonio diplomático, que a tan gran altura ha sabido poner la hospitalidad de su Legación, es una casa elegante. Embellecen sus estancias, entre otras obras de arte, cuadros antiguos de pintores eminentes, a los cuales se unen otros modernos de mérito, entre ellos de don Federico de Madrazo y del malogrado Llaneces.

Del Cuerpo diplomático concurren a la recepción el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini; embajador de Francia y vizcondesa de Fontenay; de Inglaterra y lady Rumbold, con su hija; ministro de Portugal y señora de Mello Barreto; de Cuba, señor García Kohly y su hija Mrs. Harris; del Brasil y señora de Lima e Silva; de Suecia y Noruega y señora de Lie; de Méjico y señora de Camacho Carrizosa; de China y señora de Liou; de Checoslovaquia y señora de Kober; del Perú, señor Legaña y de El Salvador y señora de Fuentes.

Encargado de Negocios de Polonia y Mme. Jelenska, de Bolivia y señora de Renner, del Japón y señora de Zoji Amari, de Finlandia, señor Uchates de Gripenberg; de Yugoslavia, señor Loukovitch; de Venezuela y señora de Urbaneja.

Consejero de Alemania, Príncipe de Erbach; de Italia, señor Maccario; de Cuba y señora de Pichardo, de Inglaterra y Mrs. Gurney; de Suecia y señora de Bergins, de Dinamarca, señor Tage Bull, y entre otros secretarios y agregados, los vizcondes de Cuverville, secretario de Colombia y señora de Vega, barón von Tucher-Simmeldörf, Mr. y Mrs. Duckwitz, Mr. Adolfo Berka, conde de Vaux Saint Cyr, Mr. U. de B. Charles, señores de Alves de Sousa, don Pedro Requena Bermúdez, M. Eugene Broye, M. y Mme. Jean Juge, M. y Mme. Georges Barrail, el teniente y madame René Bonté, coronel y señora Julio da Conceicao, señor Pereira Lourenco, conde Bonarelli, M. Henri Roux y M. y madame Maignon.

De la sociedad de Madrid figuraban la duquesa de Santa Elena, marquesa de Rialp, condesa de Paredes de Nava, Sierra Bella, Gimeno y viuda de Torrijos; vizcondesa de Eza y señora y señoritas de Marichalar, Altea, Heredia, Fernández Alcalde, Núñez de Prado, viuda de Muguero e hija, Toral, viuda de Ojeda, Fernández Bordas, Linares Rivas, Miláns del Bosch, García Parreño, Revesz, Cardona y otras.

También estaban el jefe interino del Gobierno, marqués de Magaz; los ex ministros señores marqués de Ema, conde de Lizarraga, vizconde de Eza, Goicoechea, conde de Gimeno y Argenta; el duque de Santa Elena, marqueses de Torres de Mendoza, Valdeiglesias y Rialp, conde de Paredes de Nava, Velle, Altea, Sierra Bella, Granja y Torrijos y señores Espinosa de los

Monteros, Piña, Rodríguez Carracido, Ortega Morejón, Linares Rivas, Fernández Bordas, Miláns del Bosch, Fernández Alcalde, Michaud, Santa María, Revesz, Aguilar y otros muchos.

La amabilidad de los señores de Mengotti hizo más agradable la brillante reunión.

## Marcha de los vizcondes de Fontenay

El embajador de Francia en Madrid, vizconde de Fontenay, y su distinguida esposa abandonaron Madrid, después de haber recibido innumerables manifestaciones de afecto y simpatía.

Además de los actos de que ya dimos cuenta, celebráronse otros en su honor, de los cuales fué el principal el almuerzo de despedida con que les obsequiaron, en Palacio, los Reyes.

Con los Soberanos y los embajadores se sentaron a la mesa la duquesa de San Carlos, los marqueses de la Torrejilla, Viana y Bendaña; el jefe de la Casa Militar de Su Majestad, general Zabalza; la dama particular de la Reina, señorita de Heredia; las demás personas de la alta servidumbre del día, el agregado militar a la Embajada de Francia, vizconde de Cuverville, y los introductores de embajadores conde de Velle y duque de Vistahermosa.

El día anterior fueron obsequiados los vizcondes de Fontenay con otro almuerzo, en el Nuevo Club.

Fueron los demás comensales la duquesa de Medinaceli, marquesa y marqués de Hoyos, con su hija, la duquesa de Algeciras; marquesa y marqués de Bendaña, conde de Velle, consejero de la Embajada de Italia, señor Maccario; agregado militar a la misma, coronel Marsengo; secretario del Rey, marqués de Torres de Mendoza, y otras más.

Por la noche de ese día se celebró la comida organizada en honor del ilustre matrimonio, por el Cuerpo diplomático extranjero.

Entre los comensales figuraban el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; los ministros y encargados de Negocios de Cuba, Portugal, Suiza, Brasil, Suecia, Uruguay, Checoslovaquia, Méjico, China, Noruega, Colombia, Perú, Japón, El Salvador, Finlandia, Yugoslavia, Países Bajos, Bolivia, Venezuela, Polonia y Dinamarca y la mayor parte de los consejeros, secretarios y agregados de estas y otras representaciones. Por Italia asistían el señor Maccario y el conde Bonarelli, y por Bélgica, el conde de Romrée.

De señoras asistieron las de Mello Barreto, Mengotti y su hija, Mrs. Harris; Bostrum, Lima e Silva, Milos Korb, Liou, González Martínez, Lie, Camacho, Fuentes, Pichardo, Urbaneja, Díaz de Atuesta, Navarro, Alvarez de Sousa, Pereira Lourenso, Bergius, señorita de Castro Feijóo, Amari, Wakabayashi, Ostría, Jelenska, Juge y otras.

El ministro de Cuba y el vizconde de Fontenay pronunciaron al final elocuentes discursos.

En la noche en que salieron de Madrid los embajadores, acudió a despedirlos a la estación una numerosa e importante representación de nuestra sociedad.

Entre los concurrentes figuraron el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejilla; el mayordomo mayor de la Reina Victoria, marqués de Bendaña; el secretario particular del Rey, marqués de las Torres de Mendoza; el presiden-

te interino del Directorio, marqués de Magaz; el Patriarca de las Indias, subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros, y el Cuerpo diplomático, en pleno, al frente del cual se hallaba el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini.

También concurren los duques de Santa Elena, los marqueses de Valdeiglesias, la condesa de Mora, los condes de Altea, los vizcondes de Eza, la señora de Núñez de Prado, los señores de Vollenhoven, el primer introductor de embajadores, conde de Velle, don Mariano Benlliure y otros muchos.

A este homenaje se sumaron las instituciones francesas con residencia en Madrid, y, en conjunto, toda la colonia de aquella nación, con los personales de la Embajada y Consulado en pleno.

El coche-cama en que viajaban los vizcondes de Fontenay, se vió pronto lleno de flores y de cajas de dulces.

Pocos minutos antes de partir el tren recibió el distinguido diplomático la noticia de que Su Majestad el Rey acababa de firmar la concesión a su favor de la gran Cruz de Carlos III. Inútil es decir cuánto agradeció el embajador esta regia merced.

Pocas veces se ha visto una manifestación de simpatía tan sincera como la tributada en Madrid a los vizcondes de Fontenay.

## En la Embajada de los Estados Unidos

Para celebrar el «Thanksgiving Day», en conmemoración del desembarco de los puritanos en la costa de Massachusetts, organizaron el día 26 el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore y su sobrina una fiesta en el hotel de la Castellana, a la que asistieron el presidente interino del Directorio, todo el Cuerpo diplomático y personas conocidas de la sociedad.

La colonia norteamericana residente o de paso en Madrid, que es muy numerosa, estaba bien representada. Exceden de 150 los norteamericanos que actualmente viven en la capital.

A los sonos ruidosos del «jazz-band» de negros de «Las Acacias» de París, bailóse durante toda la tarde animadamente. Y esos mismos hombres de color regalaron luego a la concurrencia con algunas canciones sentimentales de su país.

Sirvióse en el comedor una espléndida marrienda, en la que no faltaron los emparedados de pavo, propios de la festividad.

Al día siguiente, por la noche, se celebró en la Embajada de Norteamérica una comida en honor de S. A. R. la Infanta doña Isabel, a la que asistieron el duque de Alba, el embajador de los Estados Unidos en Roma y su señora, de paso en Madrid, y otras personalidades norteamericanas.

## En casa de los señores de Trauman

El decano del Cuerpo consular americano, don Enrique Trauman, obsequió recientemente con un te a los representantes consulares del Centro y Sur de América.

La bella señora de Trauman y su encantadora hermana hicieron los honores a sus invitados con la distinción habitual en ambas damas.



# FIESTA ESPAÑOLA EN EL DÍA DE LA CONCEPCIÓN

(A la dulcísima e inmortal memoria de mi  
angélica hermana María de la Concepción  
Blanca Isabel.)

**C**ON San Bernardo quiero decir aquí: «que no hay nada que me agrade tanto como hablar de la Virgen», y, sobre todo, cuando hablo de *Ella* en el misterio de su glorificación inefable, y en el misterio de su singular pena; quiero decir, cuando hablo de su Concepción Inmaculada, y de sus *Dolores* indecibles, las dos advocaciones marianas que más me conmueven, y que más amo. De ese Dolor, de ese augusto Dolor de la Virgen, he dicho algo en alguna parte, al llegar, en la dulce primavera, el Viernes de Dolores; de esa gloria excelsa de María Inmaculada, *toda pulchra*, quisiera decir algo ahora, al llegar la fiesta de la Concepción, en los días tristes del invierno. Y yo recuerdo, hablando de esto, lo que me dijo hace años, en un destalleciento crepuscular vespertino, una bella y querida alma, en la víspera de este hermoso día, *quem fecit Dominus*, mariano y español—español, sobre todo encomio—cuando oíamos juntos el religioso rumor de las campanas de la iglesia de San Francisco el Grande, sonando en las vísperas de esa fiesta: «mañana, el cielo estará más puro y más azul, el aire más tibio y aromado, los rostros de todos, más alegres, y el alma más contenta y esperanzada, en medio de sus penas». Lo mismo que me decía mi madre, en aquellos inolvidables, eternamente inolvidables días de la Purísima, en mi hogar paterno, de la *Ciudad triste*. Si, es cierto,

*que el aire se serenó,  
y viste de hermosura y luz no usada,*

como cantó Fray Luis de León en su oda a Francisco Salinas; y que el cielo se muestra más radiante y más puro, a las miradas de los dolientes desterrados *fili Ebor*; y que la tierra parece exultarse y estremecerse de gozo, cual si escuchase ahora el angelico *surrexit* de la Pascua; y que una alegría tiernísima hinche el alma, y rebosa de ella, haciéndonos sentir el empujón de las lágrimas, al sonar la marcial diana y las salvas Reales, en ese día esperado y bendito, «cuyo recuerdo— así decía yo en un discurso de la Purísima, en mis veinte años—, hará palpitar a los muertos, en el fondo de sus tumbas ya olvidadas; el día *todo azul*, el día por excelencia de la Virgen, *de la Rosa del Campo*, y *azucena de los valles y entre espinas*, *la vida hermosa, porque ni la más leve sombra de mancha hay en ella; huerto cerrado, fuente de huertos, pozo de aguas vivas que corren del Monte Líbano; la mi palana, la mi perfecta*. Aquella a quien las dulzuras aman, y cuyo nombre es oriental aroma derramado; la *Sunnamita* del fragante y epitalámico *Cantar de Cantares*.

«Día de la Purísima! Día santo, día glorioso de la Purísima! Día esperado con ardiente anhelo, entre todos los días del año; día añorado, después de que él se va, con profunda, con inmensa melancolía, que tiene algo de la melancolía del mal de amor! ¿Cómo puedo decir yo, cuando ese día adviene, aquellas palabras que Chateaubriand dijera una tarde, en las orillas del Lido veneciano! *El viento que sopla sobre mi cabeza, viene a veces de una ribera feliz...* Porque en este día de la Purísima se secan súbitamente— ¿no es verdad?—, y cual por un milagro, en los ojos de los que nunca han cesado de llorar, todas las lágrimas; y se truecan, como por obra y arte de encantamiento, en inocentes, en sencillos, en efusivos júbilos, todos los más grandes dolores de la vida. ¡Es el día, es la fiesta, la singular fiesta, del amor bueno y de las mejores esperanzas de nuestro pobre corazón de carne! ¡Es el día de la glorificación, de la cénica apoteosis, más encumbradas e inauditas, de una humana, de una terrena criatura, preservada, jella sola!, de la culpa adámica de origen, desde el primer instante de su ser; el día de los *hosannas* bíblicos, y de los homenajes más insignes a la Virgen sin sombra de mancha, a la Madre del Verbo Unigénito, y Madre también nuestra.

¡Qué pobre el pensamiento humano, especialmente mi propio pensamiento; qué paupérrimo y qué inútil el verbo de los hombres, para decir lo que la Virgen es y representa!... Santo Tomás de Aquino, el razonador más grande, tal vez, que ha venido a la tierra, el Maestro, el oráculo de la dogmática cristiana, después de haber sondeado con mirada realmente querúbica, los misterios del mundo sobrenatural, o de la Gracia, diga que hay en él tres milagros, por tan excelsa suerte divinos, que fué la realización de ellos, como el supremo esfuerzo de la omnipotencia de Dios. El primero de esos milagros, es la Encarnación inefable del Verbo. El segundo, la maternidad divina de una Virgen. El tercero, la visión clara e intuitiva de la esencia misma de Dios.

*Toda eres, amiga mía, hermosa, y falta no hay en Ti*, como de la Virgen dice, prefigurándola, vaticinándola el Rey Sabio por antonomasia, en el Capítulo IV del *Cantar*: «Como, pues, no ha de alegrarse y palpar de gozo la tierra, cual tierno cervatillo, y la porción más noble de las almas, que sobre ella alientan, en la fiesta de la Concepción Inmaculada, si lo que se conmemora y celebra en el día este, es el triunfo de la pureza y de la santidad, *casi infinita*, según dice el Doctor Angélico, en su *Summa Theologica*— 3.<sup>a</sup>, 27, 5.— de la luz esplendorosísima, cual cénica, de la ideal belleza del alto hechizo, de lo incontaminado, de lo cándido, de lo amable, de lo divino, aquí en los confines de nuestro bajo mundo, donde todo manchado está, donde los terrenales encantos, los más subidos, duran, ¡ay! lo que *la flor del heno*, y son como pálidos crepusculares, en faz de las lejanías paradisíacas, las más bellas auroras, que saludan y cantan con sus cánticos del destierro, *co' gaitas sus arpas de los obscuros saucos*, los hijos del hombre; y no hay rosa que no tenga espinas, y que no se marchite tristemente, y no hay sol que no padezca eclipses y desmayos, y no hay cielo que no se empañe con alguna nube, y no hay nacido de mujer que no pueda repetir, que no repita, a la continua, las dolientes palabras del Rey Proferá, en el Salmo 50, *Miserere!* «Mira, que fui engendrado en iniquidades, y que en pecado me concibió mi madre?»

*Por el Rey y por la Patria hemos  
de luchar cuantos sentimos el orgullo  
de ser monárquicos y españoles.*

*España es nuestra madre. El Rey,  
la garantía de su bienestar y de su  
progreso.*

VIDA ARISTOCRÁTICA, cuyos  
ideales de religión, patriotismo y  
monarquía son bien conocidos, se  
asocia de todo corazón al homenaje,  
que debemos llamar nacional, ren-  
dido en estos días por España a la  
augusta figura de Don Alfonso XIII.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons  
Glacés—Caramelos finos.

Cajas para Bodas  
SALON DE TE

Serrano, 28

Si, si... Hay algo que en nuestra pobre tierra, erizada de culpas e ignominias, no está manchado. Hay algo que entre tantas sombras, resplandece, apaciblemente, con gloriosa lumbr ultratelerica. Hay algo que en la inmensa y pavorosa necrópolis del espacio y del tiempo, donde acaban misérrimamente todos los hechizos, los más lodados y codiciados de este mundo, fulgura sobre tantas y tantas horridas desolaciones, con eterno y peregrino encanto ideal. Hay algo divino, en verdad divino, aquí donde todo es humano, ¡siempre humano! Hay una Madre cuya maternidad no reconoce límites ni casos, en medio de los dolorosísimos eclipses de las dulces y dilectas maternidades que se van de la tierra, dejando muchos huérfanos en ella. Hay algo tan casto, tan bello, tan arrobador y amable, y tan excelso, que hace hermosa, y grata, deseable la vida, que reconcilia a uno con ella, a pesar de los dolores y de las tristezas de la actual hora, cuando tantos pugnan por resucitar las vergüenzas del paganismo antiguo, como escribió Pio X al obispo de la Rochela, monseñor Camus, en carta del 11 de enero de 1906. Y ese algo, tiene un nombre... el más dulce, el más consolador, el más amado nombre que pronunciaron mis labios infantiles; y que siguieron pronunciando mis labios, cuando fui adolescente y joven, y que pronuncian en mi edad de hombre: *¡María!* El nombre que he pronunciado siempre con más ternura, junto con el de mi buena madre de la tierra; y el que quisiera tener en mis labios, con el de Jesús y el de José, en el postrer instante de mi vida; *¡María! ¡María!*... de quien dijo San Agustín, «que si la llamásemos el *retrato de Dios*, de ello es digna»; *¡María!* Virgen Inmaculada, *bendita entre todas las mujeres*, *salabada*, amada y ensalzada—, dice con Combalot, en la Conferencia VIII del libro *Grandes de la Virgen Santísima*—, ahora y siempre, por las legiones de ángeles que rodean su trono, y a la que ruego que quiera recibir de mis labios y de mi corazón unos homenajes que yo deseara que fuesen dignos de sus merecimientos y de su gloria.

Así, como no esperar con tierno anhelo ahora, como lo esperábamos en los días aquellos, ya lejanos, este día bendito?

Y si para todas las almas de quienes María es Madre, tiene esta fiesta suya, del 8 de diciembre, encantos y recuerdos perdurables, ¿cómo los tiene para el alma que esto va sintiendo y escribiendo, y que en este instante lo *evoca* y *revive*, con pasión dulcísima! ¡La grande, la luminosa alegría de las fiestas de la Concepción en mi hogar paterno, cuando nos *visitan todos*, y todos parecíamos rivalizar, en los familiares ágapes de ellas, ensanchados los senos del espíritu, en un duelo amoroso y porfiado de amor mutuo, y de amor y devoción a la Virgen Madre; y en ingenuidad, en ternura, en limpieza de sentimiento, que florecía a cada instante, ya tímido, y casi balbuciente, ya bullicioso y efusivo, desbordado, cual si el aliento de una fecunda e inmarcesible primavera estuviese creando o renovando dentro de nosotros todas las más gentiles y bizarras flores de la poesía de un hogar cristiano, tan distinto de la mayor parte de los hogares modernos, cristianos de nombre, y nada más que de nombre!... Y por eso procuro siempre, al llegar este día de la Purísima, que todos esos queridos recuerdos se transformen en benditas realidades, en mi hogar de la Corte... Yo quiero saludarla, mañana, al alborar el día, con los versos que Dante Alighieri puso en labios de San Bernardo...

Y luego, al venir la noche, y al tocar yo en el piano las viejas canciones que amo tanto mi padre, o el hermosísimo y emotivo *Bendita sea tu pureza*, del egregio maestro de capilla Olleta, — ¡maestro sagrado!— habré de decirle aquellos otros versos del Maestro Joseph de Valdivielso, en su *Auto* famoso de la descendencia de Nuestra Señora en la Iglesia de Toledo:

*Después de haberos visto, ¿qué me queda  
en la tierra que ver, oh beldad alma?  
Hasta volver a veros, ¿con qué pu-  
dos los ojos consolar, quietar el alma?*

ADOLFO DE SANDOVAL